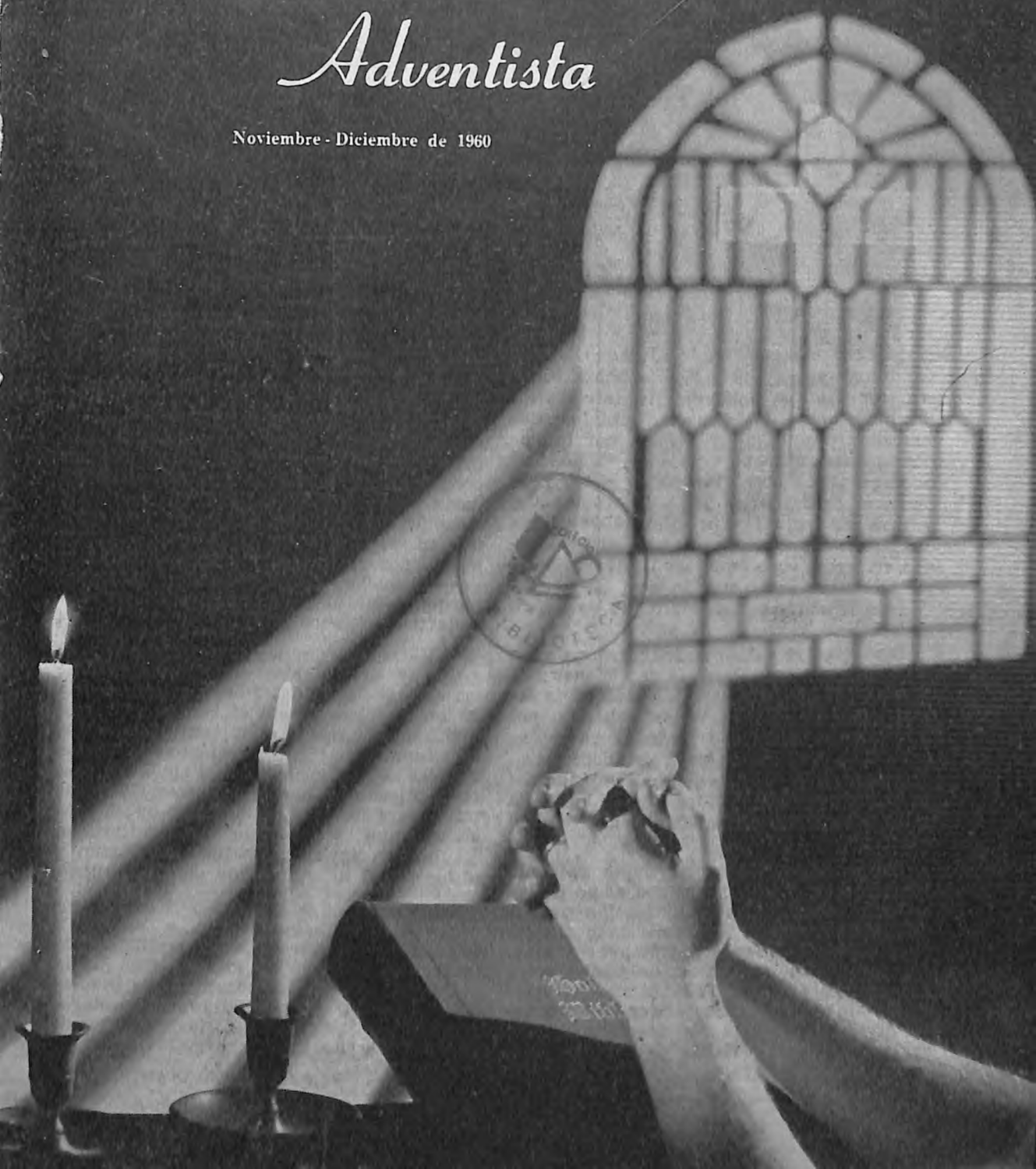


El
Ministerio
Adventista

Noviembre - Diciembre de 1960





La Historia de Navidad

EN LOS campos donde el joven David apacentara sus rebaños, había todavía pastores que velaban. Durante las silenciosas horas de la noche, hablaban del Salvador prometido, y oraban por la venida del Rey al trono de David. “Y he aquí el ángel del Señor vino sobre ellos, y la claridad de Dios los cercó de resplandor; y tuvieron gran temor. Mas el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor”.

Al oír estas palabras, las mentes de los atentos pastores se llenaron de visiones gloriosas. ¡El Libertador había nacido en Israel! Con su llegada, se asociaban el poder, la exaltación, el triunfo. Pero el ángel debía prepararlos para reconocer a su Salvador en la pobreza y humillación. “Esto os será por señal —les dijo—: hallaréis al niño envuelto en pañales, echado en un pesebre”.

El mensajero celestial había calmado sus temores. Les había dicho cómo hallar a Jesús. Con tierna consideración por su debilidad humana, les había dado tiempo para acostumbrarse al resplandor divino. Luego el gozo y la gloria no pudieron ya mantenerse ocultos. Toda la llanura quedó iluminada por el resplandor de las huestes divinas. La tierra enmudeció, y el cielo se inclinó para escuchar el canto:

“Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz,
buena voluntad para con los hombres”.

¡Ojalá la humanidad pudiese reconocer hoy aquel canto! La declaración hecha entonces, la nota pulsada, irá ampliando sus ecos hasta el fin del tiempo, y repercutirá hasta los últimos confines de la tierra. Cuando el sol de justicia salga, con sanidad en sus alas, aquel himno será repetido por la voz de una gran multitud, como la voz de muchas aguas, diciendo: “Aleluya: porque reinó el Señor nuestro Dios Todopoderoso” (Apoc. 19: 6).

Al desaparecer los ángeles, la luz se disipó, y las tinieblas volvieron a invadir las colinas de Belén. Pero en la memoria de los pastores quedó el cuadro más resplandeciente que hayan contemplado los ojos humanos. “Y aconteció que como los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores dijeron los unos a los otros: Pasemos pues hasta Belén y veamos esto que ha sucedido, que el Señor nos ha manifestado. Y vinieron apriesa, y hallaron a María, y a José, y al niño acostado en el pesebre”.

Con gran gozo salieron y dieron a conocer cuanto habían visto y oído. “Y todos los que oyeron, se maravillaban de lo que los pastores les decían. Mas María guardaba todas estas cosas, confiriéndolas en su corazón. Y se volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios” (El Deseado de Todas las Gentes, pág. 37).



Organo publicado por la
 CASA EDITORA SUDAMERICANA
 Avda. San Martín 4555, Florida, (FNGBM),
 Buenos Aires, Argentina, para la

ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
 INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
 IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

Directores:

ENOC DE OLIVEIRA ENRIQUE WESTPHAL

Directores Asociados:

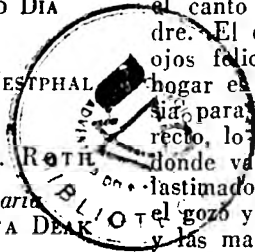
JAMES J. AITKEN ARTURO H. ROTH

Redactor:

SERGIO COLLINS

Secretaria:

MARGARITA DEAK



REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
 INTELECTUAL N° 652.768



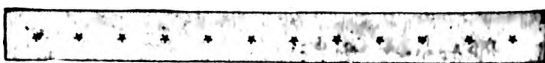
N° 48

Año 8

CONTENIDO

<i>La historia de Navidad</i>	2
DE CORAZON A CORAZON	
<i>No había lugar para Jesús</i>	4
ARTICULOS GENERALES	
<i>Ciencia y religión —II</i>	5
<i>El hombre fósil y el monismo —II</i>	8
<i>El Evangelio en América Latina</i>	10
EL PASTOR—Apacentando el Rebaño	
<i>Laboriosidad</i>	13
<i>El ministro y el hogar</i>	14
EVANGELISMO—Pescando Hombres	
<i>El material ilustrativo</i>	17
EL EVANGELIO DE LA SALUD	
<i>La fe y el arte de curar</i>	18
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>Relación de los adventistas con posiciones del pasado</i>	21
LA RELIGION EN LA PRENSA	24

F. de C. N° 262



ILUSTRACIONES

Hogar

UN TECHO para proteger contra la lluvia; cuatro paredes para proteger contra el viento; puertas para proteger contra el frío: sí, pero el hogar es más que eso. Es la risa de un niño, el canto de una madre, la fortaleza del padre. El calor de corazones amantes, la luz de ojos felices, bondad, lealtad, camaradería. El hogar es la primera escuela y la primera iglesia para los hijos; donde aprenden lo que es recto, lo que es bueno y lo que es bondadoso; donde van en busca de consuelo cuando están lastimados y enfermos; donde se comparte el gozo y se alivia la tristeza; donde los padres y las madres son respetados y amados; donde se quiere a los niños; donde el alimento más sencillo es digno de los reyes, porque ha sido ganado; donde el dinero no es tan importante como la bondad amante; donde hasta la tetera canta de alegría. É-o es el hogar —¡que Dios lo bendiga!—Ernestina Schumann-Heink.

¿Qué es el Hogar?

HACE pocos años una revista londinense realizó una encuesta sobre el tema "¿Qué es el hogar?" De 800 respuestas recibidas, se extractaron estas siete gemas:

1. Hogar —es un mundo de dificultades afuera, y un mundo de amor adentro.
2. Hogar —es el lugar donde los pequeños son grandes y donde los grandes son pequeños.
3. Hogar —es el reino del padre, el mundo de la madre y el paraíso de los hijos.
4. Hogar —es el lugar donde rezongamos más y somos tratados mejor.
5. Hogar —es el centro de nuestros afectos alrededor del que se tejen nuestros mejores deseos.
6. Hogar —es el lugar donde nuestro estómago recibe tres comidas diarias y nuestro corazón mil.
7. Hogar —es el único lugar de la tierra donde las faltas y los fracasos de la humanidad quedan ocultos bajo el suave manto de la caridad.—*Selecto.*

Nuestra Portada

La oración y la Palabra divina son dos instrumentos que el obrero de la viña del Señor debe saber manejar hábilmente, porque el primero eleva el alma hacia la Fuente de todo poder, y el segundo revela la voluntad del Altísimo.



No Había Lugar para Jesús

POR ENOC DE OLIVEIRA

EN LA primera página escrita acerca de la vida de Jesús encontramos una declaración sorprendente, que bien merece nuestra consideración. Al narrar las circunstancias en que nació Jesús, el evangelista nos cuenta que María lo “envolvió en pañales, y acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón” (Luc. 2: 7).

Esta es la primera descripción de la descomulgada actitud de los hombres hacia su Redentor. Los pintores cristianos, avergonzados de la rústica y miserable cuna en que reposó el Hijo de Dios, con los toques mágicos de sus pinceles transformaron el rudo establo de Belén en un hermoso pórtico; pero no lograron borrar la trágica realidad contenida en esta declaración: “No había lugar para ellos en el mesón”.

Han transcurrido casi dos mil años, y hoy el mundo está lleno de sistemas religiosos, cruces y cultos. Pero todavía, como en la ciudad de David, no hay lugar para Jesús. Por eso la civilización contemporánea agoniza, sin Dios y sin esperanza.

Como predicadores, nos entristecemos ante esta aflictiva situación. Y al mismo tiempo, nos parece oportuno preguntar: ¿Hay lugar para Jesús en nuestras actividades?

Billy Graham, el famoso evangelista de nuestros días, habla del siguiente incidente ocurrido en su ministerio: “Hace pocos años tuve el privilegio de predicar en Dallas, Texas, a una multitud de más de 30.000 personas. Al terminar, dirigí un llamado, pero no obtuve ningún resultado. Abandoné la plataforma un poco perplejo, preguntándome cuáles serían las razones de ese fracaso. Un fiel hermano puso su brazo sobre mis hombros y me dijo: ‘Billy, ¿podría decirle algo?’ Asentí, y él prosiguió: ‘Amigo mío, esta noche Ud. no predicó la Cruz. Su mensaje fué bueno, pero en él no hubo un lugar para Jesús’.

“Me retiré a mis habitaciones, y con lágrimas oré: ‘Oh, Dios, ayúdame para que jamás vuelva a predicar un sermón sin presentar a Cristo’” (*Christianity Today*, agosto de 1959).

Efectivamente, en la cruz de Cristo está el secreto del poder de la obra de evangelismo. Cristo debe ser la absorbente pasión del predicador. El apóstol de los gentiles en él condensó todo su programa de evangelismo, cuando, en su carta pastoral a los fieles de Corinto, afirmó: “Hermanos, cuando fuí a vosotros, no fuí con altivez de palabra, o de sabiduría, a anunciaros el testimonio de Cristo. Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Cor. 2: 2, 3).

Humberto Rhøden, en una síntesis lapidaria destaca esta verdad:

“Pablo es un libro que habla sólo de Cristo.
Es una llama que sólo arde por Cristo.
Es un genio que sólo piensa en Cristo.
Es una voluntad que sólo quiere a Cristo.
Es un héroe que sólo lucha por Cristo.
Es un alma que vive sólo de Cristo, por Cristo y para Cristo”.

En sus vibrantes mensajes y doctas enseñanzas siempre había un lugar inconfundible y destacado para Cristo. Ahí está el secreto de su éxito como evangelista.

Algunos predicadores modernos presentan ante sus congregaciones a un Cristo poético, sociólogo eminente, moralista, filósofo que consagró su vida a defender a los oprimidos. Un Cristo no crucificado, ya se ve. Un Cristo sin la corona de espinas y sin el manto de la humillación. Un Cristo desfigurado y mutilado, para que no repugne a la mentalidad racionalista de este siglo.

Son muy oportunas las siguientes palabras de la mensajera de Dios: “Cristo crucificado. Cristo resucitado, Cristo ascendido al cielo, Cristo que va a volver, debe enternecer, alegrar y llenar de tal manera la mente del predicador, que sea capaz de presentar estas verdades a la gente con amor y profundo fervor. Entonces el predicador se perderá de vista, y Jesús quedará manifiesto.

“Ensalzad a Jesús, los que enseñáis a las gentes, ensalzadlo en la predicación, en el canto y en la oración. Dedicad todas vuestras facultades a conducir las almas confusas, extraviadas y perdidas, al ‘Cordero de Dios’. Ensalzad al Salvador resucitado, y decid a cuantos escuchen: Venid a Aquel que ‘nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros’. Sea la ciencia de la salvación el centro de cada sermón, el tema de todo canto. Derrámese en toda súplica. No pongáis nada en vuestra predicación como suplemento de Cristo, la sabiduría y el poder de Dios. Enalteced la palabra de vida, presentando a Jesús como la esperanza del penitente y la fortaleza de cada creyente. Revelad el camino de paz al afligido y abatido, y manifestad la gracia y perfección del Salvador” (*Obreros Evangélicos*, pág. 168).

Un docto predicador que, con frecuencia, en sus sermones exponía principios de sociología y

EL MINISTERIO ADVENTISTA



Ciencia y Religión - II

POR GEDEON DE OLIVEIRA

(Profesor de Teología del Colegio Adventista del Brasil)

El culto al cientificismo: difusión, modalidades y consecuencias

POR el año 1850 el culto al cientificismo comenzó a difundirse por el mundo occidental predicando una nueva religión sin Dios, que dió origen al materialismo moderno. De la adoración a la ciencia, que predominó en el siglo XIX, la moderna religión materialista derivó hacia la *antropolatría*. El hombre, paradójicamente, pasó a divinizarse cuando se vió animalizado. Los materialistas, deslumbrados por el poder del hombre, ya no se quejaron de las flaquezas humanas. Procuraron exaltar las conquistas, descubrimientos y teorías científicas, comprobadas o no, y ver en ellos, con actitud infantil, un pretexto para negar a Dios, llegando a decir que Dios fué expulsado del universo por Newton, de la vida por Darwin, y del alma por Freud. Y esto a pesar de que Newton, el descubridor de la ley de gravitación, fué un creyente devoto y sincero, admirador del Todopoderoso y de sus maravillosas obras.

El materialismo, precipitado por sus continuas negaciones, llegó a rechazar, entre otras cosas, la creación especial de la vida y de los seres vivos; y animado por las numerosas síntesis de productos químicos orgánicos conseguidas en el laboratorio, sostuvo que la ciencia moderna había alcanzado un progreso tal que

podría producir hasta seres vivos. Oparine y A. N. Terenine, de Moscú, Haroldo Urey y Stanley L. Miller, de Chicago, J. B. S. Haldane y J. D. Bernal, de Londres, Alejandro Deaulliere y Eugenio Aubel, de París y cerca de otros cien hombres de ciencia trabajan actualmente para producir artificialmente sustancias o seres vivos.

El materialismo no limitó su influencia a la especulación científica. Sobrepasó los límites de la ciencia y llegó a causar repercusión en los ámbitos sociales y políticos, y aun influyendo en actitudes revolucionarias; con esto alteró el curso de la historia, como veremos sumariamente en el desarrollo de este tema, a través de las diferentes modalidades de cultos generados por el cientificismo y el materialismo: el culto a la raza, el culto al superhombre, el culto al cuerpo en vez del culto al espíritu, el culto al estado, el culto general a las teorías científicas, al progreso y al futuro.

El culto a la superioridad racial fué predicado por el francés José Arturo De Gobineau (1816-1882), en el que exaltaba la raza aria, representada por los sajones (alemanes y nórdicos de Europa) como los exponentes de la raza más pura que existía. En grado inferior inmediato figuraban los latinos y luego todas las demás razas.³¹ Por consiguiente, el dominio del mundo debería estar en manos de los ale-

preceptos éticos, encontró cierta vez una hoja de papel sobre el púlpito, que contenía las siguientes palabras escritas por un piadoso diácono: "Señor, quisiéramos ver a Jesús". El pastor reconoció que esta frase contenía una silenciosa censura a sus eruditos sermones, en los que no había lugar para Cristo. Ante el impacto de estas palabras, contrito, cayó de rodillas, pidiendo a Dios la sabiduría necesaria para alimentar convenientemente a su grey. El Señor oyó la súplica del arrepentido ministro y lo bendijo con abundancia. Volvió al púlpito revestido de un nuevo poder, con la preocupa-

ción predominante de proclamar las riquezas insondables de Cristo. Sus mensajes llegaron a ser tan poderosos, que el fiel diácono, interpretando el sentimiento de toda la congregación, colocó en el púlpito otro papel, con estas palabras: "Y los discípulos se gozaron viendo al Señor" (Juan 20: 20).

Así pues, tenga nuestra obra un lugar prominente para Jesús, y las almas, por la influencia de nuestro ministerio se alegrarán ante la belleza armoniosa de Cristo y de sus luminosas enseñanzas.

manes arios, en razón de su supremacía racial, cosa que agradó profundamente a los militaristas alemanes, a pesar de que la pretendida supremacía aria no pasaba de ser un mito, o una consideración hipotética, dictada por un orgullo desmedido, sin ningún apoyo científico.

Federico Nietzsche y Max Stirner crearon el culto al superhombre, en lugar del amor al prójimo, por considerar la compasión como una flaqueza del carácter o como un error del cristianismo. Las características del superhombre nietzscheano eran: elevarse con desdén por encima de la "horda de los esclavos" (de la humanidad en general), más allá del bien y el mal; ser amigo de la aventura y de la guerra, duro consigo mismo y terrible con los demás; superior a los valores de la verdad y la justicia; nacido para "modelar el bloque del acaso" y dominar la historia.³²

En 1833, Francisco Galton demostró la importancia de la eugenesia para asegurar la reproducción de hombres y mujeres sanos, para que sus hijos nacieran bien dotados física y mentalmente, cosa que por cierto es recomendable. En medio del entusiasmo suscitado, algunos eugenistas pretendieron que su doctrina era capaz de resolver los problemas sociales como una nueva religión: el culto al cuerpo. El mismo Galton dijo: "La eugenesia se extenderá por el mundo como una nueva religión".³³ Alberto Edward, de los Estados Unidos, añadió: "Si Jesús estuviese entre nosotros, habría sido el presidente del Primer Congreso de Eugenesia".³⁴ Según su manera de pensar, la racionalización sexual, inclusive el "direct birth-control" [control directo de los nacimientos], sería el "agente decisivo para determinar el carácter o destino del hombre sobre la tierra y para dar forma al futuro de su civilización".³⁴ Y finalmente, procura ver en la eugenesia "el programa final para la completa cristianización de la humanidad". El escritor inglés, Antonio M. Ludovici, por el contrario, ve en el cristianismo la negación total de la eugenesia, y predica la necesidad "de una nueva religión, basada sobre la percepción intelectual aguda del poder que existe por detrás de los fenómenos, tanto como sobre la relación emocional profunda hacia ese poder";³⁵ y añade que "para la realización de una tarea semejante es necesario una nueva especie de hombres, y todo lo que podemos hacer por ahora es preparar el camino para eso".³⁵ Consecuente con esta manera de pensar, la nueva religión (eugenesia) para salvar al hombre y regenerar a la humanidad estaría basada exclusivamente sobre el "culto al cuerpo", y no al espíritu.

En cuanto al culto al capitalismo del estado, fué un producto más avanzado de la dialéctica materialista de Carlos Marx y Engels, que, con Lenin y otros, originó el sistema político conocido como comunismo, el cual teniendo como principio el ateísmo, define la religión como

el opio del pueblo, y reniega de los valores espirituales del cristianismo.

En nuestros días se evidencia también una fuerte tendencia hacia el culto al progreso y al futuro, por la aceptación de los dogmas de la religión industrial.³⁶ Muchos afirman que las máquinas, o las supermáquinas,³⁷ como quiere Walter Pitkin, aliadas a los progresos de la medicina, pueden proporcionarle a la humanidad una felicidad hasta ahora no lograda, y que el aumento enorme del rendimiento agrícola satisfará las necesidades alimentarias de todos los seres humanos; y además, que las comodidades de la civilización podrán ser generalizadas y se logrará una reducción en las horas de trabajo, lo que dejará más tiempo para las recreaciones, las diversiones y el descanso. Y son muchos los materialistas que reconocen un solo dios: el dinero. Por él venden el carácter, la honra y la propia alma, para alimentar el sueño ilusorio de una felicidad paganizada.

Estas diferentes modalidades de cultos materialistas, nacidos del científicismo, tuvieron consecuencias históricas contraproducentes, algunas de las cuales alcanzaron proporciones catastróficas, porque degeneraron en terribles guerras, exterminios en masa, y abiertos atentados contra la libertad y los derechos humanos, y el embrutecimiento espiritual.

La hipótesis de la superioridad aria, que sirvió de aliciente principal para el militarismo alemán, fué uno de los fermentos más activos para la eclosión de la primera y segunda conflagraciones internacionales, que produjeron cerca de catorce y de 82 millones de bajas, respectivamente, incluyendo muertos y desaparecidos. El mito del superhombre de Nietzsche, encarnado por Hitler, y aceptado por sus colaboradores, fué el generador de espantosas crueldades que terminaron con el exterminio de seis millones de judíos, la esterilización de millares de hombres y mujeres convertidos en trabajadores esclavos, y la liquidación sumaria de muchos esclavos; todo realizado bajo el pretexto de que eran razas inferiores. El mismo Hitler trató de justificar ante Rauschning el barbarismo de su doctrina política, declarando que era condición necesaria para el dominio del mundo y el establecimiento del imperio mundial nazista que debería durar por lo menos mil años; y a esto añadió: "Ser bárbaro es para nosotros un título de orgullo. . . . Debemos ser bárbaros y con la conciencia tranquila". Muchos dictadores, y varios estados totalitarios, han actuado bajo esta misma orientación amoral.

El culto exclusivo del cuerpo, como distorsión de la verdadera eugenesia y de los ideales cristianos relativos a la persona, han determinado el embrutecimiento de las facultades más nobles del espíritu. Bajo este aspecto, el ser humano, y mayormente la juventud, se torna rudo y animalizado, valorizando más la fuerza muscular y la belleza física, que el trabajo

mental y la belleza del carácter. Son atraídos más por el atletismo, los deportes y los concursos de belleza que por el estudio serio y el desenvolvimiento de las facultades intelectuales. Están más preocupados de satisfacer las pasiones del cuerpo que los placeres del espíritu. Este desvío es tan merecedor de condenación como lo fué la mentalidad medieval que muchas veces confundió la falta de higiene con una señal de santidad.

Pero el culto al cuerpo fué más allá todavía; y asumió una forma drástica cuando, al servicio de estados títeres y materialistas, para los cuales los individuos sólo son útiles en cuanto son productivos, se aplicó a la eliminación de los viejos y los adolescentes incurables, mediante la eutanasia oficial, por la administración del famoso "té de medianoche", auténtico veneno que mataba a sus víctimas, bajo el pretexto de que eran inútiles a la sociedad y que causaban perjuicios económicos al estado.

Bajo la inspiración de la doctrina comunista, como en otras (nazismo, facismo, falangismo, etc.), el culto al estado condujo también a sus adeptos a actitudes extremas, causando verdaderas hecatombes humanas, en la lucha por la conquista y consolidación del poder. Como comprobante de la increíble violencia perpetrada por la imposición del régimen de Rusia, entre muchos otros documentos, tenemos el impresionante informe del órgano oficial *Pravda* (abril de 1922), según el cual, "para la defensa del Estado comunista fueron ejecutados 815.000 campesinos, 192.000 operarios, 355.250 intelectuales, 200.000 soldados, 54.650 oficiales, 48.500 policías, 10.500 funcionarios de alta jerarquía, 8.800 médicos, 12.960 grandes propietarios. . . , ¡por todo cerca de dos millones de personas!"³⁸ Y otros millones adicionales perecieron en las expurgaciones y represalias sangrientas llevadas a cabo en los años sucesivos. Además, la libertad religiosa y los más sagrados derechos humanos han sido violados y amenazados en los regímenes totalitarios; y actualmente la libertad religiosa y de pensamiento viven horas difíciles en la China comunista. La dignidad de la persona humana proclamada por el cristianismo queda aplastada cuando el culto al estado se vuelve contra ella.

La misma religión industrial y del progreso, tan destacada por muchos como la última esperanza en la conquista de la felicidad, fué una decepción para nuestra propia civilización, según informó con profunda penetración el emi-

nente hombre de ciencia, Alexis Carrel: "El endeble valor intelectual y moral de los hombres de hoy debe atribuirse, en gran parte, a la insuficiencia y mala composición de la atmósfera psicológica. La primacía de la materia y del utilitarismo, que son los dogmas de la religión industrial, condujeron a la supresión de la cultura intelectual, de la belleza y de la moral, tales como las comprendían las naciones cristianas, madres de la ciencia moderna. Al mismo tiempo, las modificaciones del género de existencia provocaron una disolución de los grupos familiares y sociales que poseían su individualidad y tradiciones propias";³⁹ y luego añade que "el enorme avance de las ciencias de la materia inanimada sobre la de los seres vivos es por lo tanto uno de los acontecimientos más trágicos de la humanidad. El medio construido por nuestra inteligencia y por nuestras invenciones no se ajusta ni a nuestra estatura ni a nuestra forma. En él nos sentimos infelices. Degeneramos moral y mentalmente. Son precisamente los grupos y las naciones donde la civilización industrial alcanzó su apogeo los que más se debilitan. Y en ellos se produce con mayor rapidez la vuelta a la barbarie".³⁹

Es impresionante, también, el saldo negativo de los que hacen del dinero su religión, pues son los que más proporcionan noticias sensacionales y escandalosas para los diarios y revistas que exploran los suburbios del crimen —millonarios suicidas, asesinatos, robos, fraudes, adulterios, y muchos otros delitos que sobresaltan a la policía de todo el mundo, y que hacen desgraciadas a las víctimas que caen en el culto al dinero.

En resumen, a la luz de los hechos históricos, todos estos cultos fracasan, porque giran en torno a un dios de barro: el hombre que se adora a sí mismo, o sea la *antropolatría*, como último fruto del árbol del *cientificismo*. Cayó, pues, por tierra la pretensión de la ciencia positiva de poder soportar sola todo el fardo de la vida humana, precisamente porque el *cientificismo* es la ignorancia de aquello que finalmente cuenta, servido por una ciencia de aquello que finalmente no cuenta. Negativo fué, por lo tanto el saldo moral, espiritual y social, como resultante de la difusión, aceptación y aplicación doctrinaria del *mecanicismo*, que reduce al hombre a la condición de una máquina sin alma; del *cientificismo*, que pretendió la

(Continúa en la página 22)

GOZO

EL GOZO más intenso del cristiano casi siempre llega a través del sufrimiento. En el paraíso no puede florecer ninguna flor que no haya sido transplantada del Getsemaní. Nadie puede probar el fruto del árbol de la vida si no ha probado los frutos del árbol del Calvario. La corona está después de la cruz.

El Hombre Fósil y el Monismo—II

POR ORLANDO F. RITTER

(Profesor de Matemáticas y Ciencias del Colegio Adventista del Brasil)

El hombre de Neanderthal. Se lo conoce también como el hombre de las cavernas. Fué reconstituido a partir de un cráneo y restos de esqueletos encontrados en una caverna del valle de Neanderthal (Alemania), en 1853. Posteriormente se encontraron restos que se atribuyeron a esta misma clase de hombre, en toda Europa y en algunas partes de Asia Menor. Tales restos correspondían a unas cien personas diferentes.

Los hombres de ciencia describen como sigue al hombre de Neanderthal: bajo, fuerte, encorvado, piernas arqueadas, cabeza grande y de buena capacidad, pero comprimida, de modo que la bóveda craneana es baja, frente deprimida, arcos superciliares prominentes como en los monos, órbitas enormes y redondeadas, cara alargada, con cierta semejanza a un hocico, huesos nasales muy desarrollados, y dentadura voluminosa y "primitiva", especialmente en lo que se refiere a los molares.

Una de las mejores descripciones de la raza de Neanderthal fué hecha por el gran paleontólogo francés Marcellin, en base del célebre esqueleto neanderthalense de 1.52 m de altura y de 1.620 cc de capacidad craneana, encontrado en la gruta de Chapelle-aux-Saints (Francia). A pesar de diferir de los esqueletos de las razas actuales, su capacidad craneana es igual, y aun mayor, que la capacidad media del hombre moderno, que es de 1.400 cc para la mujer y de 1.500 a 1.600 para el hombre.

Los hombres de ciencia se encuentran ante una gran confusión en los resultados de las reconstrucciones de estos seres. Algunos presentan características acentuadamente "simiescas" o "primitivas", en tanto que otros, supuestamente de la misma raza, las presentan del tipo "moderno". Por ejemplo, en Steinheim (Alemania), se encontró un cráneo cuyo occipital era de tipo "moderno" y los demás huesos de tipo neanderthalense. Se comprenderá fácilmente la confusión que pueden producir simples fragmentos y no cráneos o esqueletos completos. Si se hubiera encontrado solamente el cráneo de Steinheim, la reconstrucción habría dado un hombre "moderno", pero si se hubieran encontrado solamente los demás huesos de la cabeza, se habría obtenido uno del tipo neanderthalense.

Igual cosa puede decirse para el caso de otras reconstrucciones de importancia para la teoría evolucionista. Por ejemplo, el cráneo de Fontchévade (Francia), fué reconstruido apenas sobre dos fragmentos. En igual situación se en-

cuentra el cráneo de Swanscombe (Inglaterra), que en importancia y orden morfológico debiera sustituir, según los evolucionistas, al de Piltown; fué reconstruido únicamente en base a un occipital y un parietal izquierdos.

En el monte Carmelo se encontró una tribu de hombres fósiles (*Homo palestinensis*). Entre ellos había algunos con características semejantes a las del hombre de Neanderthal, y en cambio otros presentaban rasgos más "modernos".

El estado de salvajismo y barbarie en que vivía la raza neanderthalense se ha puesto de manifiesto en Krapina (Croacia), donde, en un abrigo bajo una roca se encontraron fragmentos de varios esqueletos de jóvenes y viejos intencionalmente partidos y parcialmente quemados.

Estos hechos, y muchos otros, conducen a pensar a algunos, que el hombre de Neanderthal no era una criatura perteneciente a una raza "primitiva", sino que formaba una tribu errante de hombres degenerados que en un pasado no muy remoto habitaba las cavernas de Europa.

Los rasgos "primitivos" no constituyen necesariamente un argumento a favor del supuesto origen simiesco del hombre. Contra esa suposición A. Roldán cita el caso del luchador europeo Mauricio Tillet, conocido por el público como "El ángel". Cuando niño recibió una cox en la nuca, y posiblemente a causa de alteraciones hormonales y endocrinas se desarrolló en forma anormal, presentando actualmente las características del tipo neanderthalense, con arcadas superciliares un poco acentuadas, cabeza deprimida y fuerza enorme.

El "Homo sapiens fossilis". Abundantes restos humanos fosilizados descubiertos en todo el mundo son atribuidos al "hombre moderno". Son restos de criaturas semejantes al hombre actual que en muchos lugares aparecen acompañados por restos de su industria lítica y de cerámica, de trabajos ejecutados en hueso y marfil, y de pinturas y dibujos de animales trazados sobre las paredes. En la caverna de Cro-Magnon, Dordoña (Francia), se descubrieron cinco esqueletos (dos jóvenes, un anciano, una mujer y un niño), sobre los que se reconstruyó la bella raza de Cro-Magnon, cuyos rasgos aun hoy pueden observarse en los habitantes de Dordoña, Africa del norte y de las islas Canarias.

Eran individuos que alcanzaban una estatura de 1,80 m o más, y de gran fuerza muscular, cráneo voluminoso, dolicocefalo, bóveda craneana elevada, frente ancha y recta, arcadas su-

perciliares levemente pronunciadas, nariz estrecha y larga, y cara corta y ancha.

Sus esqueletos se encontraron en toda Europa, y muchas veces en las mismas cavernas habitadas por los hombres de Neanderthal.

Conclusiones. Considerando las últimas contribuciones de la paleontología y resumiendo los hechos expuestos, conviene que destaquemos las siguientes conclusiones:

Antigüedad del hombre moderno (Homo sapiens). El orden morfológico de los hombres fósiles no coincide con el orden cronológico de los mismos, cuando se clasifican los terrenos de donde han sido exhumados. Restos atribuidos a "hombres modernos" se encuentran en terrenos clasificados como antiguos, y restos de "hombres primitivos" se descubren en terrenos clasificados como recientes.

Ante hechos como éstos, los paleontólogos se ven forzados a admitir que el "hombre moderno" fué contemporáneo y hasta anterior a muchas razas de hombres fósiles considerados como "primitivos". Estos hechos son bien recibidos por los creacionistas, que no tenemos por qué imaginar la aurora de la humanidad relacionada con un pasado primitivo y bárbaro, pues sabemos que la humanidad es tan antigua como el mundo orgánico. Ese es el testimonio de las Escrituras.

Los pitecántropos, sinántropos y neanderthalenses, con sus características más o menos simiescas, no evidencian tanto un estado "primitivo" sino, como ya vimos, una condición degenerada.

No es de extrañar, entonces, que aun hoy, como contemporáneos del homo sapiens que fabrica miniaturas del sol y lanza cohetes a la luna, tengamos a los atrasados salvajes de Africa y Oceanía, algunos de ellos casi dentro de las reconstrucciones de los pitecántropos y sinántropos.

Distribución geográfica del hombre fósil. Considerando la localización geográfica de los restos del hombre fósil, los paleontólogos monogenetistas fueron llevados a señalar el centro de Asia, posiblemente el Turquestán, como cuna y centro de dispersión de la humanidad. De este centro hipotético los seres humanos se habrían esparcido por Asia, Africa y Europa, estando siempre en los extremos las formas más "primitivas", impelidas por la competencia de las formas más "modernas".

Para los creacionistas y los catastrofistas, el centro de dispersión de la humanidad también debe haber estado en Asia, posiblemente en alguna región de Asia Menor (Armenia, Mesopotamia), donde debe haber reposado el arca después del diluvio.

De esta región, especialmente después de la confusión de Babel, la humanidad debe haberse esparcido por la superficie de la tierra en cumplimiento de la orden divina. Es posible que ciertos grupos humanos se hayan apartado de

la masa central y perdido contacto con la civilización, por haberse constituido en verdaderas puntas de lanza de la humanidad en un mundo inhóspito. Habiendo degenerado a niveles inferiores en algunas generaciones y habiendo sido, posteriormente, impelidos por los seres humanos normales que venían poblando la tierra hacia los extremos, terminaron por extinguirse en lugares alejados, dejando sus restos fósiles, hoy llamados pitecántropos, sinántropos, neanderthalenses, etc.

Es probable que las características arcaicas observadas en los salvajes de los mares del sur y de Africa, y aun de algunas razas europeas, se deban a estas antiguas tribus errantes de razas degeneradas.

En el continente americano apenas si se han encontrado restos fósiles de "hombres modernos". Posiblemente los primeros grupos extrañados de criaturas humanas que partieron del centro de Asia, por razones geográficas, no alcanzaron a llegar a América, y si por acaso llegaron, todavía no se han descubierto sus restos.

Los negocios relacionados con la obra de Dios en cada uno y todos los ramos, requieren hombres que trabajen en armonía con Dios, porque el poder y el éxito en la obra pueden alcanzarse únicamente a través de la cooperación de lo humano con lo divino (*Testimonies to Ministers*, pág. 348).

Las piezas paleontológicas relativas al hombre fósil, no permiten cubrir la distancia entre la capacidad craneana que media entre la de los hombres y los monos superiores. Se conocen cráneos de salvajes australianos actuales con capacidad de 900 cc. Por lo tanto, la capacidad craneana del hombre actual varía entre 900 y 2.000 cc, con un promedio de 1.400 a 1.500 cc.

En los pitecántropos que constituyen el caso más extremo, la capacidad craneal no se aparta demasiado de este límite inferior, y en el caso de los fósiles de Sangiran se calculó en un poco menor de 900 cc (800 cc, y posiblemente se trataba de un cráneo femenino).

Todavía hay una buena distancia entre el límite superior de la capacidad de los monos antropomorfos, que no llega a 600 cc en el gorila, y el límite inferior de la capacidad craneal del hombre más degenerado, que alcanza a 800 ó 900 cc.

¿Y qué diremos de la enorme disparidad que hay entre el largo de los miembros humanos y el de los antropomorfos? En relación con el tamaño del cuerpo, la extensión del brazo humano es apenas igual a los dos tercios del largo de los miembros superiores del chimpancé.

¿Y cómo podría construirse una serie continua de variación del largo de los miembros si no existen elementos para ello, ya que los restos fósiles conocidos se reducen en su mayoría a cráneos?

Las reconstituciones dejan mucho que desear desde el punto de vista científico. Excepción hecha de los hombres de Neanderthal y de algunos sinántropos, las reconstrucciones siempre se basaron en cráneos y maxilares, y muchas veces en fragmentos de éstos.

Y no es muy difícil equivocarse en una reconstitución hecha sobre fragmentos. Si a esto añadimos la posibilidad de deformaciones producidas por las capas del terreno, y también las deformaciones artificiales semejantes a las que efectúan los salvajes de Oceanía y de otras regiones, concluimos que se está exigiendo mucho de colecciones paleontológicas bastante pobres.

Criaturas gigantes. Considerando piezas paleontológicas encontradas en el oriente (dientes

y fragmentos de maxilares desproporcionadamente grandes) los paleontólogos se inclinaron a admitir que en el pasado existieron seres humanos gigantes. Esto no extraña al creacionista, porque la Biblia menciona que antes y después del diluvio "había gigantes sobre la faz de la tierra".

Tales declaraciones favorecen a los que están del lado del creacionismo e indican que en gran parte, la lucha que se desarrolla en torno a los restos del hombre fósil es una cuestión de interpretación de los hechos. Como defensores de la filosofía creacionista, fundados en el firme cimiento de las Sagradas Escrituras, admitimos que científicamente no es posible explicar todos los hechos relativos al origen y antigüedad del hombre. Esto es razonable, porque, felizmente, no existe conflicto entre los escritos sagrados y la verdadera ciencia. Además, sabemos que la Biblia no es libro que pueda ser probado por la ciencia humana. Cuando los métodos de la ciencia no puedan explicar las cosas, recordemos la proposición bíblica que dice: "El justo vivirá por la fe".

EL Evangelio en América Latina

Entrevista exclusiva para EL MINISTERIO
con el Dr. Juan A. Mackay

POR HECTOR PEREYRA SUAREZ

(Director Asociado de El Centinela)

POR mucho tiempo habíamos admirado al Dr. Mackay a través de sus libros y artículos llenos de notable erudición. Ahora tuvimos el placer de entrevistarlo para beneficio de los lectores de EL MINISTERIO. Por cortesía suya, este reportaje se hizo en español. El ex discípulo y amigo personal de Unamuno, ex profesor de filosofía en la histórica Universidad de San Marcos (Perú) y ex presidente del Seminario de Princeton (EE. UU.) domina tan bien nuestra lengua que hasta ha escrito en ella algunos de sus excelentes trabajos.

Gran cantidad de latinoamericanos tiene prejuicio acerca de la palabra "protestantes". ¿No quisiera Ud., Dr. Mackay, explicarnos el origen de esta expresión y su verdadero significado?

DR. MACKAY: En ambientes católicos y aun en ciertos círculos protestantes, se toma a mal el vocablo *protestantes* por el sentido negativo que suele dársele ahora. La etimología del término no tiene nada de negativo, sin embargo. En realidad, protestar es afirmar en forma categórica. Esa palabra llegó a teñirse con ese

matiz negativo cuando empezó a designarse con ella a ciertos reformadores alemanes que hacían grandes afirmaciones doctrinales de lo que ellos consideraban la verdad primitiva y que estaba en contra de lo que se enseñaba en sus días. Debido a las asociaciones que se han hecho del término, la mayoría de los protestantes de la América Latina prefieren llamarse *evangélicos*.

¿Desde cuándo puede trazarse la historia del protestantismo en la América Latina, Dr. Mackay?

DR. MACKAY: En el siglo XVI habían llegado al Brasil algunos misioneros protestantes enviados por Calvino, pero no tuvieron muy buen éxito. Considero que la historia del protestantismo en la América Latina comenzó después de acabado el período colonial, con las revoluciones del siglo XIX. Diego Thomson, por ejemplo, que repartía Biblias, era amigo personal de San Martín. Yo diría que el protestantismo latinoamericano cuenta con 150 años.



El Dr. Juan A. Mackay (derecha) y nuestro reportero durante una entrevista que se celebró en ocasión de la Conferencia de la Universidad de Stanford sobre la América Latina.

En una mesa redonda acerca de la influencia del cristianismo entre los indios sudamericanos, dos jesuitas aseguraron que los indios nunca se convierten. El Dr. Mackay, para señalar lo contrario, se refirió a la obra de los misioneros adventistas en el lago Titicaca. (El Dr. Mackay conoce muy bien el Perú, donde enseñó filosofía en la Universidad de San Marcos.) Este fué un magnífico testimonio acerca de nuestra obra, dado ante personalidades notables por un distinguido dirigente de otra organización (presbiteriano).

OTEC

¿Cuántos millones de protestantes hay en Iberoamérica?

DR. MACKAY: Entre cinco y siete millones. En el Brasil sólo, hay tres millones.

¿No constituye eso una pequeña minoría en comparación con el número de católicos que dan ciertas estadísticas?

DR. MACKAY: Cuando contamos a los protestantes, nos referimos a los miembros de iglesia. La comparación debe hacerse entonces con los católicos prácticos o militantes. Ahí la desproporción es menor. No hace mucho un sacerdote chileno hizo un estudio del interés religioso del pueblo de su país. Como resultado, halló que sólo el diez por ciento de la población mostraba interés en la iglesia católica, mientras que la cifra para el protestantismo era de once y medio por ciento.

En el Brasil sucede algo similar. Hoy hay más pastores protestantes brasileños que sacerdotes brasileños en el país. Note que no hablo de proporción, sino de comparación numérica. Eso indica la dirección hacia la cual se mueve el país. Algún día el Brasil podrá ser considerado un país protestante. Hay muchos sacerdotes extranjeros en el Brasil.

A propósito de extranjeros, ¿puede decirse que el protestantismo es algo importado en la

América Latina y que necesita aclimatarse, o hay algo en el temperamento latinoamericano afín con el protestantismo?

DR. MACKAY: No es cierto que el protestantismo sea exótico en países hispánicos ni que su temperamento carezca de afinidad con él. Se sabe que hubo un gran movimiento protestante en España en el siglo XVI. Algunos historiadores afirman que si no hubiese sido por la Inquisición, se habría impuesto. Muchos grandes pensadores españoles de la época eran de tendencia protestante. Entre los grandes místicos del siglo de Oro, figuran nada menos que Fray Luis de León, Fray Luis de Granada y Santa Teresa de Jesús, a quienes muchos protestantes reclaman como de sus filas. Por esa misma razón, escribieron algunas de sus obras maestras en la cárcel. Hubo toda una literatura protestante en España.

Eso es muy interesante. Fuera de tendencias manifestadas en escritores como los que Ud. menciona, poco se sabe de un movimiento literario, ¿verdad? ¿Podría Ud. decirnos más acerca de esta importante materia?

DR. MACKAY: No se la conoce mucho todavía porque toda esa literatura había sido destruida. Desapareció por tres siglos. Por suerte, a mediados del siglo pasado, un inglés y un

español la descubrieron al encontrar un libro llamado *Carrascón* en una librería de viejo de Sevilla. Al leerlo, se les ocurrió que debería haber más. Se pusieron, pues, en procura del resto. Para ello, recorrieron todas las librerías de Europa. El último ejemplar de esa literatura perdida lo halló un francés en Lisboa en 1926. Se llamaba *Diálogo de la Doctrina Cristiana*, escrito por Juan de Valdés, el célebre erudito español que fué secretario de Carlos V y del cual Menéndez y Pelayo, el gran crítico literario español, que era muy católico, dijo que era el mejor prosista español después de Cervantes.

¿Cuántos autores llegaron a conocerse de esa escuela o tendencia?

DR. MACKAY: Se lograron reunir obras de dieciséis autores. Algunas comenzaron a editarse ya. Yo tengo toda la colección. También la posee la Universidad de Johns Hopkins.

¿Por qué le parece que no tuvo buen éxito ese movimiento protestante español que menciona y que dió origen a todo un movimiento literario?

DR. MACKAY: Ya mencioné la Inquisición. Otra, que no alcanzó a llegar al pueblo. Se ahogó en círculos intelectuales. Para contestar a su pregunta de si el protestantismo es importado en la América Latina, diré que tuvo que venir de afuera porque había estado prohibido durante la época colonial. Creo que se adapta más a las necesidades de América y que tiene más que ofrecerle. Por eso, cuando de veras se lo conoce, es bien acogido.

¿Qué hechos diría Ud. que prueban esa mayor popularidad actual del protestantismo en Iberoamérica?

DR. MACKAY: En agosto del año pasado, por ejemplo, se celebró en el Brasil el primer centenario del presbiterianismo en el país. Entonces el presidente de la república pronunció un magnífico discurso en la catedral presbiteriana de Río de Janeiro. Era la primera vez que un mandatario latinoamericano hacía algo semejante en una reunión evangélica. En el mismo mes, un congresista brasileño habló largamente ante el Congreso Nacional para hacer la historia del protestantismo en el Brasil, en lo cual tomaron parte otros de sus colegas.

¿A qué se debe, Dr. Mackay, que tantos intelectuales iberoamericanos sean incrédulos?

DR. MACKAY: A la falsa idea que tenían del cristianismo. Recuerde las asociaciones del mismo nombre de Cristo en países como la Argentina. Para referirse a un "pobre diablo" o tonto, usan a veces la expresión: "Ese es un Cristo".

¿A qué se vuelve la gente cuando, desilusionada, reniega de la religión?

DR. MACKAY: Eso es algo grave. Al no hallar satisfacción en la forma de cristianismo que conocen, recurren a falsos sustitutos, entre ellos el espiritismo que, a mi entender, es a lo menos una regresión primitivista.

En esa misma Conferencia (The Stanford Conference on Latin America), hubo representantes del grupo cristiano más numeroso que confesaron que nunca se logra completamente la conversión de los indígenas sudamericanos. Ud. que conoce bien a esos indios, ¿tiene el mismo informe pesimista que dar acerca de la obra protestante entre ellos?

DR. MACKAY: Es verdad que cierta obra cristiana entre los indios sudamericanos es muy superficial. Los deja en su paganismo, sus vicios y su ignorancia. No hace mucho apareció un libro escrito por una señora, titulado *Idolos Detrás de los Altares*. En él se mencionan los diversos ídolos indígenas que fueron bautizados con nombres cristianos.

Existe gran diferencia, sin embargo, en la obra de los misioneros adventistas, por ejemplo, en la zona del lago Titicaca, entre Bolivia y el Perú.

¿A qué atribuye Ud. esa diferencia?

DR. MACKAY: A que no sólo se los bautiza o se les enseñan ritos, sino que se los pone en contacto con el Cristo vivo, capaz de transformarlos para bien. No sólo se convierten y mejoran como individuos. Esa influencia elevadora se nota en comunidades enteras de indios.

¿De qué modo colabora el protestantismo de Iberoamérica para mejorar las condiciones del pueblo?

DR. MACKAY: Por medio de dispensarios, hospitales, asilos y escuelas de todas clases.

NADA es aparentemente más desvalido, y sin embargo realmente más invencible, que el alma que siente su insignificancia y confía plenamente en los méritos del Salvador. Dios enviará a cada ángel del cielo en ayuda de tal persona, antes que permitir que sea vencida (*Testimonies*, tomo 7, pág. 17).

TODA promesa divina está fundamentada sobre cuatro pilares: la justicia de Dios o santidad, que no le permitirá engañar; su gracia o bondad, que no le permitirá olvidar; su verdad, que no le permitirá cambiar; y su poder, que lo capacitará para cumplir.—Salter.

EL PASTOR — Apacentando el Rebaño



Pasos Esenciales para el Éxito en el Ministerio—5

Laboriosidad

POR TAYLOR G. BUNCH

DILIGENCIA habitual en cualquier aplicación, física o mental; toda actividad productiva; lo opuesto a pereza, desidia o indolencia— así podemos definir la palabra *laboriosidad*, que representa una cualidad esencial para tener éxito en el ministerio.

El éxito en cualquier empresa es imposible si se carece de un espíritu laborioso y diligente. El sabio dijo: “Sobre toda cosa guardada guarda tu corazón; porque de él mana la vida” (Prov. 4: 23).

Uno de los predicadores más elocuentes de los tiempos apostólicos era Apolos, de quien se dice que era “poderoso en las Escrituras”, y siendo “ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba diligentemente las cosas que son del Señor” (Hech. 18: 24, 25). Sí, era un gran predicador y ganador de almas porque era un laborioso estudiante de la Biblia.

Herrick Johnson dijo: “Un ministro haragán y perezoso es una de las anomalías más tristes, y sus horas malgastadas y oportunidades perdidas constituirán un terrible proceso cuando se le pida el arreglo de las cuentas”. Y en su libro *Pastoral Work*, el Dr. Andrew Blackwood dice: “La pereza o la desidia parece ser el peor de los pecados ministeriales. Este espíritu maligno puede ocultarse en las horas que corresponden al estudio. ¿Quién fuera de Dios sabe cómo emplea su tiempo el ministro cuando está con los libros?” Cuán cierto es esto. No tiene que depender del reloj, prepara su propio programa, y por eso ninguna otra persona tiene una oportunidad mejor para evadir el cumplimiento de sus deberes. Hay ministros cuyas vidas pasan en una vacación casi continua, y sin embargo se imaginan que están muy ocupados.

La pereza se define como “falta de inclinación a la acción o el trabajo; pesadez; desidia; indolencia”. La pereza, que es lo opuesto a laboriosidad, es un mal tan serio que se registra entre los siete pecados mortales. Leemos en Hebreos 6: 12: “Que no os hagáis perezosos, mas imitadores de aquellos que por la fe y la

paciencia heredan las promesas”. Esto indica que el perezoso no sólo fracasará en su tarea, sino que también perderá la heredad en el reino de gloria.

La Biblia contiene muchas advertencias contra la pereza y la indolencia. Leamos algunas de ellas: “Desea, y nada alcanza el alma del perezoso; mas el alma de los diligentes será engordada” (Prov. 13: 4). “El camino del perezoso es como seto de espinos; mas la vereda de los rectos es como una calzada” (Prov. 15: 19). “La pereza hace caer en sueño. Y el alma negligente hambreadá” (Prov. 19: 15). “El deseo del perezoso le mata, porque sus manos no quieren trabajar” (Prov. 21: 25). Se dice que “el diablo nunca está demasiado ocupado para no mecer la cuna de un santo que duerme”, ¡y especialmente de un ministro que duerme y es perezoso!

El sabio dió un buen consejo cuando dijo: “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el sepulcro, adonde tú vas, no hay obra, ni industria, ni ciencia, ni sabiduría” (Ecl. 9: 10). La vida es corta, el tiempo para trabajar es limitado, y la tarea que debe realizarse es muy grande. Por lo tanto se requieren ahínco y diligencia si queremos tener éxito en nuestra vocación. El arzobispo Leighton dijo cierta vez: “Para el que no sabe a qué puerto está destinado, ningún viento puede ser favorable”. Y el Dr. David Starr Jordan declaró que “todo el mundo se apartará para dar paso a un hombre que sabe adónde va”.

Un excelente consejo para cualquier persona, y especialmente para el ministro, se da en Proverbios 4: 25-27: “Tus ojos miren lo recto, y tus párpados en derechura delante de ti. Examina la senda de tus pies, y todos tus caminos sean ordenados. No te apartes a diestra, ni a siniestra; aparta tu pie del mal”. Estas palabras hablan de la singularidad de propósito que es esencial para alcanzar el éxito en cualquier cosa que se emprenda. El ministro que tiene un verdadero sentido de su misión no dispersa-

rá sus fuerzas en actividades colaterales que interfieran con la obra a que ha sido divinamente llamado y ordenado. Canon Peter Green dijo: "Si un hombre se entrega de lleno a su trabajo y lo hace el objeto principal y el deleite de su vida, no es probable que tenga demasiado tiempo para dedicar a las cosas que no se relacionan con él". Cuando dijo esto hablaba a los pastores.

En su libro, *His Word Through Preaching* (Su Palabra por la Predicación), el obispo Gerald Kennedy dice: "El ministerio es un trabajo de tiempo completo, desde el momento en que uno va a su pequeña iglesia rural de cuarenta miembros hasta el día en que por la gracia de Dios es llamado a la gran catedral con miles de miembros y un gran cuerpo de colaboradores. Nunca ha habido una iglesia que no exija más tiempo que el que un hombre tiene para dedicarle, o que no merezca una devoción más completa que la que el mejor de nosotros podría tributarle. Nunca vi a un hombre preocupado de cuestiones colaterales que valiera el pan que come en el ministerio" (pág. 86).

Cuando era pastor de la Iglesia de Riverside, Nueva York, el Dr. Harry Emerson Fosdick tenía un programa de trabajo que requería una hora de estudio por cada minuto que duraba su sermón. Un programa de estudio como éste pronto llenará los bancos de cualquier iglesia. James Gordon Kilkey, un experimentado pastor y autor de muchos libros, dijo: "Un pastor de iglesia debe hacer planes para trabajar por lo menos doce horas diarias. Debe presuponer su tiempo con el mayor cuidado, y debe eliminar despiadadamente de su vida las innumerables tareas menores que le impiden hacer bien sus tareas mayores".

La necesidad de diligencia y laboriosidad en la obra de Dios está gráficamente expresada en

los siguientes párrafos escritos por Elena G. de White:

"Dios no tiene lugar para los perezosos en su causa; él quiere obreros reflexivos, bondadosos, afectuosos y fervientes. El ejercicio activo hará bien a nuestros predicadores. La indolencia es prueba de depravación. Cada facultad de la mente, cada hueso del cuerpo, cada músculo de los miembros, demuestra que Dios destinó nuestras facultades a ser ejercitadas, no a permanecer inactivas. . . . Los hombres que innecesariamente toman las horas del día para dormir, no tienen sentido del valor de los momentos preciosos y áureos. . . . Las personas que no hayan adquirido hábitos de estricta laboriosidad y economía de tiempo, deben tener reglas fijas para impulsarse hacia la regularidad y la prontitud. . . .

"Los hombres de Dios deben ser diligentes en el estudio, fervientes en la adquisición de conocimiento, sin perder nunca una hora. Por medio de ejercicios perseverantes pueden elevarse a casi cualquier grado de eminencia como cristianos, como hombres de poder e influencia. Pero muchos no alcanzarán nunca a descollar en el púlpito o los negocios, por causa de su falta de fijeza en su propósito, y la indolencia de los hábitos que contrajeron en su juventud. Se ve una descuidada falta de atención en cuanto emprenden.

"Un impulso repentino de vez en cuando no es suficiente para lograr una reforma en estos indolentes amantes de la comodidad; es una obra que requiere paciente perseverancia en el bien hacer. Los hombres de negocios pueden tener verdadero éxito únicamente teniendo horas regulares para levantarse, para la oración, para las comidas y para acostarse. Si el orden y la regularidad son esenciales en el mundo de los negocios, ¡cuánto más no lo serán en la obra de Dios! (*Obreros Evangélicos*, págs. 294, 295),

El Ministro y el Hogar

POR ARCH A O. DART

(Director Asociado del Depto. de Educación para Padres y el Hogar de la Asociación General)

EL HOGAR de un ministro ejerce influencia en más personas que su púlpito. "Mucho más poderosa que cualquier sermón que se pueda predicar es la influencia de un hogar verdadero en el corazón y la vida de los hombres" (*El Ministerio de Curación*, pág. 272). Por esta razón Satanás tienta a los padres a descuidar sus hogares. Procura mantenerlos tan ocupados con toda clase de actividades que no encuentren

tiempo para atender a su familia. Esta es una de las razones porqué algunos talentosos ministros producen tan poco, mientras predicadores menos dotados algunas veces tienen una cosecha de almas más abundante. Una buena familia es de valor inestimable para el ministro.

Cierto día un simpático joven alumno acudió a mi oficina en busca de orientación profesional. Cuando se presentó, reconocí un ape-

lido muy mentado entre nosotros, y le pregunté si era familiar del pastor _____.

—Sí —replicó—. Es mi padre.

—¡Oh —contesté yo—, es un hombre admirable! Es una verdadera columna de la iglesia.

—Debe ser un hombre admirable —respondió tristemente—. Suelo leer acerca de él en la *Review* (*Revista Adventista* en inglés).

Esa entrevista que duró más de una hora, reveló que el corazón de ese joven anhelaba más la compañía de un padre que cualquier consejo profesional. Bien podía considerarse huérfano, desde el punto de vista de la atención que le prodigaba su padre. En ese tiempo, éste visitaba algunas iglesias europeas, y tardaría varias semanas en regresar. Y cuando estaba en su país, no posaba en su casa. Durante los días de trabajo estaba en la oficina, y el sábado atendía la iglesia. ¡Su hijo lo conocía a través de los artículos de la *Review and Herald*!

¿Será posible que algunos pastores que han ganado muchas almas para Cristo se vean obligados a lamentarse con estas palabras: "Hicieronme guarda de viñas; y mi viña, que era mía, no guardé"?

Noé tuvo poquísimo éxito en su intento por convertir al mundo durante los 120 años de predicación, pero salvó a su familia, y Dios lo llamó "pregonero de justicia". "Los deberes propios del predicador lo rodean, lejos y cerca; pero su primer deber es para con sus hijos" (*Obreros Evangélicos*, pág. 215).

Cuando los obreros consagrados comprenden el significado de la siguiente declaración, se muestran dispuestos a entrar inmediatamente en acción: "Estamos experimentando pérdidas terribles en todas las direcciones de la obra a través del descuido de la educación en el hogar" (*Child Guidance*, pág. 303).

Todo ministro quiere alcanzar la cumbre del éxito. El consagrado hombre de Dios no estima ningún esfuerzo demasiado duro y ningún costo demasiado alto para sí, con tal de salvar a un alma de la muerte eterna. Olvida los deseos personales y los malestares físicos se desvanecen en la insignificancia, mientras busca a los perdidos. Su única y gran pasión es rescatar a los que perecen.

No importa el éxito que haya obtenido, el predicador progresista no se conforma con las realizaciones pasadas. Siempre quiere superarse. Lee y estudia constantemente en busca de mejores métodos; busca intensamente nuevas oportunidades para llegar con el Evangelio a más y más gente. Sin embargo, con cuánta frecuencia sus esfuerzos parecen alcanzar poco o nada. Puede sembrar un gran campo y gastar mucho tiempo y dinero cultivándolo, y sin embargo obtener una exigua cosecha. ¿Qué más podría haber hecho? Pasa revista al pasado, escudriña su propia alma, y pide sabiduría a Dios.

Dios contesta su oración dirigiendo su haz de luz hacia una de las causas ocultas de tan magros resultados. HeLa aquí: "Los ministros podrán hacer fielmente su obra, y bien hecha, y sin embargo producirá poquísimo si los padres descuidan su trabajo" (*Id.*, pág. 550). Y no es imposible que un ministro que es diligente en su labor e incansable en sus esfuerzos, esté descuidando sus responsabilidades familiares. ¿Qué hará? ¿Se abandonará a la desesperación?

Nunca procedió del cielo un pensamiento desanimador. Dios no nos señala la causa para luego abandonarnos sin esperanzas. Dirige nuestra atención hacia el remedio: "Si se diera más atención a la tarea de enseñar a los padres cómo formar los hábitos y el carácter de sus hijos, resultaría cien veces mayor el bien obtenido" (*El Ministerio de Curación*, pág. 271). Gracias a Dios por esta seguridad. Sólo él pudo haber prometido un aumento tan grande en los resultados de los esfuerzos humanos.

Lo que cada obrero debe decidir es qué hará con este ofrecimiento. Dios había prometido todo el territorio de Canaán a los hijos de Israel, pero diez de los espías no pudieron ver más allá de los gigantes que se veían en escarpada. Esos diez dirigentes nunca participaron de la promesa. Pero los dos espías que vieron allende los gigantes e hicieron la obra que Dios había señalado, experimentaron el cumplimiento literal de la promesa. Recibieron viñedos cultivados, pozos cavados y casas listas para ser habitadas.

Una de las hermosas compensaciones de la vida consiste en que ninguna persona puede sinceramente tratar de ayudar a otra sin ayudarse a sí misma.—G. Bailey.

Satanás siempre logra interponer un gigante entre nosotros y el éxito ilimitado. Uno de tales que hace estremecerse a los pastores ante la idea de enseñar a los padres, es la creencia de que éstos rechazarán la ayuda. Es un engaño. Con poquísimas excepciones, en todas partes los padres están clamando por dirección, anhelan información, y buscan consejo. Pero sí se ofenden, y con justa razón, cuando se los inculpa, se los censura y se publican sus faltas.

Después de todo, con culpar al padre, a la madre o a los vecinos no se soluciona el problema. La tarea del consejero no consiste en culpar ni en castigar al culpable, sino en ayudar a los parientes a encontrar la solución de sus problemas. Criticar no es lo mismo que

enseñar. Confunde, desanima y enreda más la situación, pero no instruye. Decirle a un padre que ha cometido un error no es ninguna novedad para él. Indudablemente ya sabía eso antes que vosotros. Tampoco ayudan al pecador ni al santo los comentarios que se hacen acerca de los pecados y los yerros de otros. La tarea del predicador es enseñar, y no culpar.

Cuando los padres comprenden que su pastor mantendrá en estricta confidencia lo que ellos le cuentan, y que está deseoso de ayudarles a encontrar la solución de sus problemas, acudirán en busca de su consejo.

El gigante más persistente de todos, que asedia al predicador de día y de noche, es el tiempo. Ya sea un evangelista, pastor o director departamental, hay tantas cosas que reclaman su tiempo que resulta imposible atenderlas a todas. ¿Cómo puede el obrero concienzudo distinguir entre sus obligaciones reales y los artificios puestos por Satanás para entorpecer el cumplimiento de sus deberes legítimos?

El espíritu de profecía nos dice claramente: "Vuestra primera obligación ministerial consiste en cuidar y educar a vuestros hijos; en cuidar el jardincito que Dios os ha dado; y cuando hayáis educado a estos hijos, entonces habréis hecho la obra que Dios bendecirá" (Elena G. de White, manuscrito N° 13, 1886). Vuestro hogar es el fundamento de vuestra obra. El descuido de este fundamento puede ser desastroso para la obra de Dios en el futuro. "El sábado y la familia fueron instituidos en el Edén, y en el propósito de Dios están indisolublemente unidos" (*La Educación*, pág. 244). El representante de Dios no ha de descuidar su hogar como tampoco ha de profanar el sábado. Será tan fiel en instruir a su congregación en lo que atañe al hogar cristiano como en enseñar la debida observancia del sábado.

El tercer gigante presentado por Satanás declara atrevidamente que en la iglesia no hay nadie capacitado para enseñar a los padres. Esto puede ser verdadero o puede ser falso. Si es verdadero, se impone un cambio inmediato. Para todos es una desgracia permanecer en la ignorancia. "Asumir las responsabilidades de la paternidad sin una preparación tal es pecado" (*El Ministerio de Curación*, pág. 294).

El asunto que debiera preocupar a cada pastor debiera ser éste: ¿Dónde encontrar al hombre o la mujer mejor calificados para enseñar a los padres de mi iglesia? Naturalmente, la respuesta variará en cada caso. En un lugar la persona ideal será un obrero jubilado, y en otro, será una atareada madre la única que esté en condiciones de impartir la instrucción adecuada. "Los que llevan el mensaje final de misericordia al mundo debieran considerar su deber instruir a los padres acerca de la religión del hogar" (*Testimonies*, tomo 6, pág. 119).

El Depto. de Educación para Padres y el Hogar de la Asociación General está listo para prestar ayuda a los ministros y los padres. Los dos libros del espíritu de profecía, *El Hogar Adventista* y *Child Guidance*, y la revista *Adventist Home and School*, están dedicados a fortalecer los hogares de la iglesia.

Si los ministros quieren aumentar en un cien por ciento los resultados de su eficiencia y esfuerzos, enseñen a los padres cuáles son sus responsabilidades. "En el hogar se echa el fundamento de la prosperidad que tendrá la iglesia. Las influencias que rijan la vida familiar se extienden a la vida de la iglesia. Por lo tanto, los deberes referentes a la iglesia deben comenzar en el hogar" (*El Hogar Adventista*, pág. 287).

HACIA MAS QUE EL

Algunas personas se complacen en anotar cualquier error de gramática o de pronunciación que cometa el predicador en el púlpito. Esta anécdota acerca del evangelista Dwight L. Moody ayudará a los tales.

Una vez, después de un sermón especialmente conmovedor, uno de los oidores del gran predicador se acercó y le dijo: "Doctor Moody, acaba Ud. de predicar un sermón muy bueno; pero me quedé sorprendido de oírle tantos errores en su lenguaje. Conté por lo menos una docena".

El doctor Moody se quedó silencioso por unos momentos, y luego contestó: "Nunca tuve mucha cultura; sé que cometo muchos errores de gramática, y me avergüenzo; pero con mi gramática, tal como es, estoy haciendo lo mejor que puedo para el progreso de la obra del Señor. ¿Qué está Ud. haciendo con toda la gramática que sabe?" (The Baptist Messenger.)



El Material Ilustrativo

POR J. W. OSBORN

LA ÚLTIMA generación que puebla la tierra está acostumbrada a toda clase de material ilustrativo. Se está acostumbrando cada vez más a que se le presenten los hechos por medios visibles. Los hijos del mundo han sido más rápidos que los hijos de la luz para comprender el valor de este material. Debido a que aproximadamente el 85% de nuestros conocimientos llegan al cerebro por medio de la vista, se han hecho grandes esfuerzos para convencer, persuadir y vender por medio del material ilustrativo.

El espíritu de profecía recalca repetidas veces el valor de estos recursos en la presentación del Evangelio eterno. Al hablar del empleo de carteles, hace declaraciones como ésta:

“Tales métodos serán usados cada vez más en la terminación de la obra” (*Evangelismo*, pág. 154).

“Se me ha dado instrucción clara y distinta en el sentido de que deben usarse cuadros en la presentación de la verdad” (*Id.*, pág. 152).

Nos guste o no, tenemos que predicar a gente acostumbrada a ver toda suerte de cuadros, películas e imágenes. Puede ser que deploramos el hecho de que la gente cada día sea menos capaz de captar los pensamientos abstractos; que considere que su alimento intelectual no tiene sabor a menos que se lo sirvan en forma visible, pero debemos reconocer que ésta es la situación. Podemos conformarnos con la idea de que a pesar de todo estamos ganando muchas almas sin recurrir a esos métodos, pero en vista del consejo que se nos da en el libro *Evangelismo*, ¿no es verdad que aumentaría grandemente el número de las almas que se podrían ganar si se empleara más material ilustrativo apropiado?

¿COMO USARLO?

En estos términos, el problema que se nos plantea no es “¿lo usaré”, sino “¿cómo lo usaré?” Es el empleo inadecuado de estas ilustraciones lo que contribuye a que muchos no le den el valor que les corresponde. Hay ciertos

principios básicos que debén seguirse para que constituyan una contribución verdadera a la obra de dar el mensaje.

Primero, deben ser sencillas. Las ilustraciones que se basan en mecanismos complicados, a menudo perjudican más de lo que benefician. La atención del auditorio se desvía a la consideración de la ilustración, en vez de concentrarse en el propósito para el cual se la emplea. Una ilustración complicada puede obligarnos a realizar una serie de operaciones complejas que distraigan al auditorio hasta el punto de olvidar completamente la verdad que queremos ilustrar. Además, tal clase de material ilustrativo puede consumir una cantidad de tiempo que esté desproporcionada con su valor. La importancia de la sencillez se establece en estas palabras:

“El empleo de diagramas es muy eficaz para explicar las profecías que se relacionan con el pasado, el presente y el futuro. Pero debemos hacer nuestro trabajo tan sencillo y a tan poco costo como sea posible” (*Evangelismo*, pág. 203).

De acuerdo con el párrafo anterior, nuestro material ilustrativo no debe ser costoso. El costo elevado de una de estas ilustraciones no es necesariamente una evidencia de su efectividad. Hay excepciones, pero en términos generales, una ilustración menos costosa sirve lo mismo. Además, si reunimos mucho equipo costoso, los gastos son mayores debido a que se necesita más cuidado en su manejo. Por lo tanto, al considerar el mejor material ilustrativo que se pueda emplear en un sermón dado, deberíamos hacernos la siguiente pregunta: ¿Cómo podemos hacerlo en la forma más económica posible?

La visibilidad es otro factor importante que se debe tener en cuenta. Cualquiera que sea la ilustración, diagrama u otro recurso que se emplee, la persona que está sentada en el último banco debe poder verlo claramente. Las letras que se empleen deben ser suficientemente grandes y estar espaciadas, para que todos puedan leerlas con facilidad. Es tan molesto para la gente no poder ver lo que estamos mostrando

como lo es no poder oír lo que estamos diciendo. Los evangelistas jóvenes, al adquirir su equipo, deben recordar que a medida que vayan progresando les tocará hablar ante auditorios mayores. Por lo tanto, deberían prepararlo teniendo en cuenta este hecho y no sólo su público actual. A menudo se puede aumentar la visibilidad de una ilustración iluminándola en forma adecuada.

Debemos escoger ilustraciones atractivas. Los ojos del público están acostumbrados a lo mejor, ya se trate de ilustraciones en colores, impresas, proyectadas sobre la pantalla o avisos tridimensionales. Los diagramas, cuadros e ilustraciones de calidad inferior, quitan valor a nuestro mensaje en la opinión de muchos oyentes. Puede ser que un buen trabajo artístico, realizado por personas de experiencia, cueste un poco más; sin embargo en último análisis resulta más barato. Las ilustraciones hechas en casa pueden ser aceptables siempre y cuando se las haga con todo esmero.

Los evangelistas que emplean diapositivas con frecuencia, deben descartar constantemente el material gastado o pasado de moda. Es mejor usar menos proyecciones y aun dejar de usarlas, que emplear diapositivas pasadas de moda o de calidad inferior. No olvidemos que hoy el público está acostumbrado a lo mejor.

Las ilustraciones deben ser prácticas, y deben tener un propósito definido. Nunca se las debería emplear por el mero hecho de usarlas. Es una desgracia preparar un sermón en torno a una ilustración, en lugar de usar esta última

para ayudar a grabar en la mente de los oyentes las enseñanzas del sermón. De vez en cuando algunos ceden a la tentación de preparar sus sermones en torno a alguna ilustración novedosa. Esto es como si la cola moviera al perro, en vez de que éste mueva a aquélla.

Finalmente, el material ilustrativo debe ser variado. Reconocemos que algunos han empleado con éxito cierto tipo definido de ilustraciones; pero este hecho no niega el principio de que la variedad aumenta grandemente el interés. Un régimen alimentario consistente puramente en papas puede ser agradable para algunos, pero la mayoría de la gente prefiere una alimentación más variada. En base a este principio, el uso de diagramas, ilustraciones, carteles, pizarrones, lecciones objetivas, proyecciones luminosas, etc., empleados por separado o en forma combinada, contribuirá a aumentar el interés, el que podrá ser mantenido empleando más de un tipo de ilustraciones.

Por supuesto que el material ilustrativo no constituye la clave del éxito en la evangelización pública, del mismo modo que los instrumentos que emplee el cirujano no son los que aseguran el éxito de la operación. Pero, así como un médico sin instrumentos adecuados trabaja en forma desventajosa, el evangelista que desprecie el valor del material ilustrativo, cercena su eficiencia en la obra de ganar almas.

Como evangelistas, no hemos explotado hasta el máximo las grandes posibilidades del material ilustrativo. Es razonable que lo hagamos en vista de que "tales métodos serán usados cada vez más en la terminación de la obra".

EL EVANGELIO DE LA SALUD



La Fe y el Arte de Curar

POR LUCILA JOY SMALL

“¿POR qué han de ser los hijos e hijas de Dios tan remisos para orar, cuando la oración es la llave en la mano de la fe, para abrir el almacén del cielo, en donde están atesorados los recursos infinitos de la Omnipotencia?” (*El Camino a Cristo*, pág. 97).

En la India abundan los pozos. Supongamos que oigo gritos pidiendo auxilio que proceden de uno de esos pozos. Miro hacia abajo y veo que alguien se debate en el agua. Corro en busca de una cuerda para echársela. Continúan las

llamadas de auxilio, pero cuando la cuerda llega a su alcance, la persona que está en peligro no la ase, pero prosigue gritando que la salven. ¡Qué situación ridícula! —diréis. Por cierto que es ridícula, pero ¿difiere mucho de esto nuestra propia situación? Nosotros también clamamos en demanda de ayuda. ¿Por qué no nos contesta Dios? El ya ha contestado. “Y será que antes que clamen, responderé yo; aun estando ellos hablando, yo habré oído” (Isa. 65: 24). La Palabra de Dios abunda en

respuestas a nuestras peticiones. Estamos familiarizados con ellas. Entonces, ¿adónde está la dificultad? No nos posesionamos de su Palabra para introducirla en nuestra experiencia. Jesús dijo: "El que en mí cree, las obras que yo hago también él las hará" (Juan 14:12). Consideremos los siguientes pasajes inspirados de *El Ministerio de Curación*:

"El mismo poder que Cristo ejerció cuando andaba entre los hombres se encuentra en su Palabra. Con ella curaba las enfermedades y echaba fuera demonios; con ella sosegaba el mar y resucitaba a los muertos; y el pueblo atestiguó que su palabra iba revestida de poder. El predicaba la Palabra de Dios, la misma que había dado a conocer a todos los profetas y maestros del Antiguo Testamento. La Biblia entera es una manifestación de Cristo.

"Las Escrituras deben recibirse como palabra que Dios nos dirige, palabra no meramente escrita sino hablada. Cuando los afligidos acudían a Cristo, discernía él, no sólo a los que pedían ayuda, sino a todos aquellos que en el curso de los siglos acudirían a él con las mismas necesidades y la misma fe. Al decirle al parálitico: 'Confía, hijo; tus pecados te son perdonados', al decir a la mujer de Capernaum: 'Hija, tu fe te ha salvado: ve en paz', se dirigía también a otros afligidos, a otros cargados de pecado, que acudirían a pedirle ayuda (Mat. 9:2; Luc. 8:48).

"Así sucede con todas las promesas de la Palabra de Dios. En ellas nos habla a cada uno en particular, y de un modo tan directo como si pudiéramos oír su voz. Por medio de estas promesas, Cristo nos comunica su gracia y su poder. Son hojas de aquel árbol que es 'para la sanidad de las naciones' (Apoc. 22:2). Recibidas y asimiladas, serán la fuerza del carácter, la inspiración y el sostén de la vida. Nada tiene tal virtud curativa. Ninguna otra cosa puede infundirnos el valor y la fe que dan vital energía a todo el ser" (págs. 84, 85).

Hemos considerado la fe en Dios más bien en forma general. Dirijamos nuestra atención ahora sobre la manera en que obra la fe en el arte de curar. Leamos otra vez de *El Ministerio de Curación*:

"En el ministerio de curación, el médico ha de ser colaborador de Cristo. El Salvador asistía tanto al alma como al cuerpo. El Evangelio que enseñó fué un mensaje de vida espiritual y de restauración física. La salvación del pecado y la curación de la enfermedad iban enlazadas. El mismo ministerio está encomendado al médico cristiano. Debe unirse con Cristo en la tarea de aliviar las necesidades físicas y espirituales del prójimo. Debe ser mensajero de misericordia para el enfermo, llevándole el remedio para su cuerpo desgastado y para su alma enferma de pecado.

"Cristo es el verdadero jefe de la profesión médica. El supremo Médico se encuentra siem-

pre al lado de todo aquel que ejerce esa profesión en el temor de Dios y trabaja por aliviar las dolencias humanas. Mientras emplea remedios naturales para aliviar la enfermedad física, el médico debe dirigir a sus pacientes hacia Aquel que puede aliviar las dolencias del alma tanto como las del cuerpo. Lo que los médicos tan sólo pueden ayudar a realizar, Cristo lo cumple. Aquéllos procuran estimular la obra curativa de la naturaleza; Cristo sana. El médico procura conservar la vida; Cristo la da" (pág. 75).

"El médico debe enseñar a sus pacientes que han de cooperar con Dios en la obra de restauración. El médico echa cada vez más de ver que la enfermedad resulta del pecado. Sabe que las leyes de la naturaleza son tan ciertamente divinas como los preceptos del Decálogo, y que sólo por la obediencia a ellas puede recuperarse o conservarse la salud. El ve que muchos sufren los resultados de sus hábitos perjudiciales cuando podrían recobrar la salud si hiciesen lo que está a su alcance para su restablecimiento. Es necesario enseñarles que todo hábito que destruye las energías físicas, mentales o espirituales, es pecado, y que la salud se consigue por la obediencia a las leyes que Dios estableció para bien del género humano. . . .

"Dios quiere que alcancemos al ideal de perfección hecho posible para nosotros por el don de Cristo. Nos invita a que escojamos el lado de la justicia, a ponernos en relación con los agentes celestiales, a adoptar principios que restaurarán en nosotros la imagen divina. En su Palabra escrita y en el gran libro de la naturaleza ha revelado los principios de la vida. Es tarea nuestra conocer estos principios y por medio de la obediencia cooperar con Dios en restaurar la salud del cuerpo tanto como la del alma" (págs. 76-78).

En el mismo libro citado encontramos esta declaración en la pág. 78: "Las palabras de nuestro Salvador: 'Venid a mí, . . . que yo os haré descansar' (Mat. 11:28), son una receta para curar las enfermedades físicas, mentales y espirituales. A pesar de que por su mal proceder los hombres han atraído el dolor sobre sí mismos, Cristo se complace de ellos. En él pueden encontrar ayuda. Hará cosas grandes en beneficio de quienes en él confíen". Volvemos a citar de *El Ministerio de Curación*:

"Si los seres humanos abriesen hacia el cielo las ventanas del alma, para apreciar los dones divinos, un raudal de virtud curativa la inundaría" (pág. 116).

"Admirables son las oportunidades dadas a quienes cuidan enfermos. En todo cuanto hacen por devolverles la salud, háganles comprender que el médico procura ayudarles a cooperar con Dios para combatir la enfermedad. Indúzcanlos a sentir que a cada paso que den en armonía con las leyes de Dios pueden esperar la ayuda del poder divino" (pág. 81).

RECONSIDERANDO EL PROPOSITO DIVINO EN LA CURACION

Si hay quienes piensan que nuestra obra de curación tiene el propósito de hacer amigos para que escuchen el Evangelio, espero que reconsideren su posición, y que vean el misericordioso propósito de Dios, que desea que hagamos de cada acto de curación un testimonio de la gracia divina impartida a los hijos terrenales. Cuando nuestros pacientes vean en ello una manifestación del amor y la misericordia divinos, anhelarán conocer más de ellos. Meditad en las siguientes palabras tomadas del libro del espíritu de profecía, *Counsels on Health* (Consejos sobre Salud), que hablan de la influencia y la obra de las enfermeras y los médicos cristianos:

“Los enfermos necesitan palabras de sabiduría. Las enfermeras debieran estudiar diariamente la Biblia para poder pronunciar palabras que iluminen y ayuden a los que sufren. Los ángeles de Dios están en las habitaciones donde se ministra a estos seres que sufren, y la atmósfera que rodea el alma del que da el tratamiento debiera ser pura y fragante.

“Los médicos y las enfermeras deben seguir los principios de Cristo. Sus virtudes deben manifestarse en sus vidas. Luego, por lo que hagan y digan, conducirán al enfermo hacia el Salvador.

“La enfermera cristiana, mientras administra el tratamiento para la restauración de la salud, puede conducir en forma agradable y con éxito la mente del paciente hacia Cristo, el Médico del alma tanto como del cuerpo. Los pensamientos presentados, un poco aquí y otro poco allá, ejercerán su influencia. Las enfermeras de más experiencia no debieran perder ninguna oportunidad favorable de dirigir la atención del enfermo hacia Cristo. Siempre debieran estar listas para mezclar la curación espiritual con la curación física.

“En la forma más bondadosa y tierna, las enfermeras deben enseñar al que va a ser sanado que debe dejar de transgredir la ley de Dios. Debe dejar de elegir una vida de pecado. Dios no puede bendecir al que continúa imponiéndose enfermedad y sufrimiento por culpa de una violación voluntaria de las leyes celestiales. Pero Cristo, mediante el Espíritu Santo, acude como poder sanador a la vida de los que dejan el mal y aprenden a hacer el bien” (pág. 406).

Me agradan estas palabras dirigidas a los médicos, que se encuentran también en *Counsels on Health*:

“El joven médico tiene acceso al Dios de Daniel. Mediante la gracia y el poder divinos, puede llegar a ser tan eficiente en su vocación como Daniel, cuando ocupó su elevada posición. Pero es un error hacer de una preparación científica la cosa más importante, mientras se descuidan los principios religio-

sos, que están a la misma base de una práctica de éxito. Muchos son alabados como hombres hábiles en su profesión, y sin embargo se burlan del pensamiento de que necesitan confiar en Jesús para obtener sabiduría en su trabajo. Pero si estos hombres que confían en su conocimiento de la ciencia fueran iluminados por la luz del cielo, ¡cuánto mayor grado de excelencia alcanzarían! ¡Cuánto más poderosas serían sus facultades, y con cuánta más confianza podrían emprender los casos difíciles! La persona que está estrechamente ligada con el gran Médico de alma y el cuerpo, tiene a su disposición los recursos del cielo y de la tierra, y puede trabajar con una sabiduría y una exacta precisión que no posee el impío.

“Aquellos a quienes se ha confiado el cuidado de los enfermos sean médicos o enfermeras, debieran recordar que su obra debe soportar el escrutinio del penetrante ojo de Jehová. No hay otro campo misionero más importante que el ocupado por el médico fiel y temeroso de Dios. No hay otro campo en el que una persona pueda realizar mayor bien o ganar más joyas que han de brillar en la corona de su gozo. Puede llevar la gracia de Cristo, como un dulce perfume, a todas las habitaciones de los enfermos donde entre; puede llevar el verdadero bálsamo sanador al alma enferma por el pecado. Puede dirigir al enfermo y al agonizante hacia el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. No debiera prestar atención a la sugestión de que es peligroso hablar de sus intereses eternos a aquellos cuyas vidas están en peligro, por miedo de empeorar su condición, porque en nueve casos de cada diez el conocimiento de un Salvador que perdona los pecados los hará sentirse mejores tanto de cuerpo como de alma. Jesús puede limitar el poder de Satanás. El es el médico en quien el alma enferma por el pecado puede confiar para que la sane de las enfermedades del cuerpo y del alma” (págs. 329, 330).

“El médico debe saber orar. En muchos casos debe aumentar el sufrimiento para salvar la vida; y aunque el paciente crea o no en Cristo, experimenta mayor seguridad si sabe que su médico teme a Dios. La oración le dará al enfermo una gran confianza; y muchas veces, si sus casos son llevados al gran Médico con humilde confianza, esto hará más por ellos que todas las drogas que pueda administrárseles” (pág. 324).

Para terminar quisiera dejaros una declaración de gran poder animador, tomada de *Lecciones Prácticas del Gran Maestro*:

“Cuando la voluntad del hombre coopera con la voluntad de Dios, llega a ser omnipotente. Cualquier cosa que debe hacerse por orden suya, puede llevarse a cabo con su fuerza. Todos sus mandamientos son habilitaciones” (pág. 303).

Relación de los Adventistas con Posiciones del Pasado

PREGUNTA 3

¿Se han alejado los adventistas de algunas de las posiciones sostenidas por ciertos adherentes de los primeros años, de quienes todavía circulan algunos escritos? Esos escritos, ¿desfiguran las actuales enseñanzas de los dirigentes adventistas?

Los adventistas creemos que la revelación de la verdad bíblica es progresiva, y ha de brillar "en aumento hasta que el día es perfecto" (Prov. 4: 18). Y hemos procurado caminar a la creciente luz de la verdad. Nunca nos hemos encerrado en los límites de un credo formal, diciendo: "Esta es la verdad; hasta aquí llega y no más lejos". Elena G. de White, una de nuestras principales autoras, escribió en 1892:

"Siempre se revelará nueva luz de la Palabra de Dios a aquel que mantiene una relación viva con el Sol de Justicia. Nadie llegue a la conclusión de que no hay más verdad para ser revelada. El que busca la verdad con diligencia y oración encontrará preciosos rayos de luz que aún han de resplandecer de la Palabra de Dios" (*Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática*, pág. 36).

Los padres fundadores de la Iglesia Adventista que actuaron hace más de un siglo, salieron de varias corrientes denominacionales. Mientras todos eran premilenaristas, algunos eran trinitarios; otros eran arrianos. La mayoría eran arminianos; unos pocos eran calvinistas. Algunos insistían en la inmersión; unos pocos se contentaban con la aspersión. Había diversidad en estos puntos. Y, como sucedió con diferentes grupos religiosos, nuestros primeros días se caracterizaron por la transición y los ajustes. Se estaba gestando una iglesia. Cuando estos hombres fueron creyentes renacidos, el estudio y el énfasis iniciales se pusieron sobre las verdades distintivas del movimiento. Y se ocuparon en forma similar en desarrollar una organización efectiva.

En aquellos días se le concedió relativamente poca atención a los méritos del arminianismo en contraste con la posición calvinista. Las diferencias históricas de pensamiento implicadas retroceden a San Agustín y Crisóstomo. No se preocuparon de los "decretos absolutos", de la "soberanía divina", de la "elección particular", o de la "expiación limitada". Tampoco,

al principio, trataron de definir la naturaleza de la Divinidad, o los problemas de la Cristología, que incluían la deidad de Cristo y su naturaleza durante la encarnación; la personalidad y deidad del Espíritu Santo; la naturaleza, alcance y perfección de la expiación; la relación entre la ley y la gracia, o la plenitud de la doctrina de la justificación por la fe, etc.

Pero con el transcurso de los años la primitiva diversidad de opiniones acerca de ciertas doctrinas gradualmente fué cediendo el lugar a la unidad de criterio. Entonces la gran mayoría asumió posiciones claras y firmes respecto de doctrinas como la Deidad, la divinidad y eterna preexistencia de Cristo, y la personalidad del Espíritu Santo. Se establecieron conceptos definidos sobre la justificación por la fe, la verdadera relación entre la ley y la gracia, y sobre la muerte de Cristo como el sacrificio expiatorio completo hecho por el pecado.

Sin embargo, unos pocos se adherieron a algunas de sus creencias anteriores, y a veces esas ideas aparecieron impresas. No obstante, durante décadas la iglesia ha estado de común acuerdo en lo que respecta a las verdades básicas de la fe cristiana.

El hecho de que ahora nuestra posición había sido aclarada nos parecía suficiente. Pensábamos que nuestras enseñanzas eran claras. Y no parecía necesaria ninguna declaración particular acerca de un cambio de aquellas antiguas ideas. Hoy el énfasis principal de todas nuestras publicaciones denominacionales más importantes, como también la continua presentación por radio y televisión, destaca los fundamentos históricos de la fe cristiana.

Pero las acusaciones y los ataques han persistido. Algunos prosiguen reuniendo declaraciones aparecidas en algunas de nuestras antiguas publicaciones que hace mucho que están fuera de circulación. Se citan ciertas declaraciones, a menudo fuera de su contexto, que dan una imagen completamente deformada de las

creencias y las enseñanzas de la Iglesia Adventista de la actualidad.

Debiera tomarse en cuenta otra consideración. Y es que como los adventistas no tienen un credo formal, no limitan rígidamente el pensamiento de su ministerio. En verdad sería extraño si ocasionalmente no apareciera alguna declaración de algún escritor adventista, que no coincidiese con el consenso general de la creencia adventista. La mayor parte de los cuerpos religiosos se encuentran con este problema y perplejidad de vez en cuando.

Todo esto ha hecho conveniente y necesario que volvamos a establecer nuestra posición que se basa en las grandes enseñanzas fundamentales de la fe cristiana, y a negar toda declaración o implicación de que Cristo, la segunda persona de la Deidad, no ha sido uno con el Padre desde toda la eternidad, y que su muerte en la cruz no ha sido un sacrificio expiatorio pleno y completo. La creencia de los adventistas acerca de estas grandes verdades es clara y categórica. Y creemos que no deberíamos ser identificados con ciertos conceptos limitados y erróneos sostenidos por algunos, particularmente en los años de nuestra formación, ni tampoco ser infamados a causa de ellos.

Esta declaración, por lo tanto, debiera invalidar el repertorio de "citas" que han estado circulando contra nosotros. Estamos en unidad con nuestros compañeros cristianos de los grupos denominacionales en los grandes fundamentos de "la fe que una vez fué dada a los santos". Nuestra esperanza está puesta en un Salvador crucificado, resucitado, que intercede por nosotros y que está por venir.

Ciencia y Religión — II

(Viene de la página 7)

suficiencia de la ciencia para explicarlo y resolverlo todo; del *evolucionismo*, que sancionó una ley salvaje: el derecho del más fuerte para subyugar a los más débiles; del *materialismo moderno*, que degeneró en el endiosamiento del hombre, y más tarde en un moderno *ateísmo* y *existencialismo negativo*, para el cual la vida no pasa de ser un mero y absurdo accidente del azar, puesto que salió de la nada y a la nada volverá; es un algo sin sentido, porque el hombre vive en un mundo absurdo, y es apenas como una "súplica sin respuesta".⁴⁰ Este fué el resultado del orgullo humano —la *antropolatría*: la adoración del hombre por sí mismo se convirtió en la religión de la desesperación o en la filosofía de la locura.

El siglo XX, más que cualquier otra época, ha sido testigo de la falsedad de los dioses y las religiones materialistas creadas por la fantasía de los cerebros apartados de Dios. Nunca se habló tanto de paz y seguridad, y sin embargo, nunca antes se vieron conflagraciones internacionales tan pavorosas, y la acumulación de armas tan destructivas como las armas atómicas y bombas termonucleares, para ser utilizadas en un conflicto que puede tener consecuencias imprevisibles. Nunca antes se vió tanto progreso material junto a una inversión de los valores morales en tan grande escala. Nunca hubo tanta riqueza acumulada y tan despilfarrada, mientras millones de personas carecen del pan necesario y del vestido para cubrirse. Así se hace patente el fracaso del materialismo para solucionar por sí mismo los problemas más serios de la humanidad, y los anhelos más elevados del alma humana. A pesar de ello el *ateísmo* continúa progresando y difundiendo sus consecuencias nefastas. Lecomte de Noüy dijo: "Luchamos contra uno de los mayores peligros que jamás amenazaron a la sociedad humana: el ateísmo".⁴¹ Sí, porque ateísmo es sinónimo de la civilización del miedo, de la extinción de la libertad, del egoísmo y de la destrucción; y además, del pisoteo de los valores morales y espirituales.

Impresionados por el rumbo errado que los hombres de ciencia materialistas le imprimieron a la ciencia, al ponerla en el lugar de la religión, sustitución que produjo como resultado los serios problemas actuales, los hombres de ciencia y filósofos más valientes claman por el retorno urgente hacia la religión —Dios— como última esperanza. En relación con esto, Karl Jaspers, filósofo y psiquiatra alemán, actualmente profesor de la Universidad de Basilea, en su madura tesis: *La Bomba Atómica y el Futuro del Hombre* (1957),⁴² traza el grave dilema que confronta al hombre en esta hora: *Dios o la bomba atómica*, y destaca que si "el hombre quiere continuar viviendo, tendrá que transformarse", y esto por el retorno a Dios y por la rehabilitación de los valores espirituales, los únicos que le dan a la vida su sentido de construcción y dignidad.

Aceptando que la ciencia sin Dios es un experimento temerario, y que oponer la ciencia a la religión constituye un grave contrasentido, Lecomte de Noüy, a la luz de sus conocimientos adquiridos por la ciencia verdadera, no puede dejar de reconocer el orden inteligente que se revela en el plano de la naturaleza, manifestado a través de cada nuevo descubrimiento. Esto revela la existencia incontestable de una Inteligencia superior y creadora. Este hombre de ciencia lanza este desafío: "La ciencia ha sido utilizada para minar las bases de la religión. Y la ciencia es la que ahora debe emplearse para consolidarla".⁴¹ Aclara, además, este mismo autor, que si hiciéramos un examen

crítico del capital científico acumulado por el hombre, y procuráramos extraer las consecuencias lógicas y racionales: "Veríamos que ellas nos conducen necesariamente a la idea de Dios".⁴¹ En realidad es así: la verdadera ciencia apunta hacia Dios, y reconoce los valores de la religión que le permite al hombre establecer contacto con su Creador, dándole a la vida un sentido trascendental y una razón lógica en el plano de la naturaleza.

LA CIENCIA VERDADERA RECONOCE A DIOS Y EL VALOR DE LA RELIGION

La ciencia y la religión poseen características y objetivos propios. Notemos lo que dice el notable físico Einstein: "*El descubrimiento de los hechos reales es tarea de la ciencia, mientras que la creación de los valores es la misión de la religión y la ética*".⁴³

La investigación y el conocimiento de los hechos, el estudio objetivo de cada fenómeno natural; el establecimiento de teorías y sistemas en los que la razón asume el papel de juez principal, pertenecen al dominio de la ciencia. Esta se propone resolver los problemas que atañen a la materia, a la energía, al tiempo y al espacio, y a las manifestaciones de los fenómenos naturales y vitales. El dominio de la ciencia se limita a la naturaleza; su objetivo es apoderarse de las fuerzas de la naturaleza, mediante el auxilio de las matemáticas y del experimento, que son sus instrumentos auxiliares.

Por su parte, la religión se fundamenta en la fe, y procede del corazón, del sentimiento, de la naturaleza. Tiene por objeto satisfacer las necesidades del corazón, la liberación, el gobierno y el ennoblecimiento de nuestra vida espiritual y moral; y esto equivale a darle un sentido de dignidad al derecho de existir. Si el propósito de la ciencia es la comprensión de la naturaleza, mediante la inducción y la deducción, el de la religión es lograr que el hombre, a través de la fe, por intuición fundamental, crea en el Dios creador de la naturaleza y mantenga con él una comunión personal, elevándose así por encima del plano de la existencia. Por esto, "*la fe religiosa —dice Emilio Boutroux— es un principio de afirmación tan seguro como el conocimiento propiamente dicho*".⁴⁴ Y el eminente físico y químico inglés, Faraday (1791-1861), confirmó el postulado en cuestión a la luz de su experiencia personal: "La noción de Dios y el respeto hacia él llegan a mi espíritu por vías tan seguras como aquellas que nos conducen a las verdades de orden físico".

El hombre de ciencia ve y estudia la naturaleza, o sea la creación de Dios; el creyente, por su parte, percibe y siente en lo íntimo de su alma al mismo Dios de la naturaleza —a su Creador. El hombre de ciencia procura descubrir la verdad a través de la razón; el creyente descubre la verdad suprema por la fe. La cien-

cia prepara hombres de ciencia a través del aumento del conocimiento, enriqueciéndoles con la experiencia exterior; la verdadera religión hace santos, a través del enriquecimiento de la experiencia interna (una transformación superadora; es decir, el perfeccionamiento moral y espiritual de la personalidad). Así como la ciencia verdadera se orienta hacia la verdadera razón, que dimana de la Inteligencia suprema, la religión verdadera orienta la fe hacia la verdad del supremo amor, personificado en Dios. Y el sabio reconoce sinceramente que la suprema Inteligencia y el amor supremo son expresiones cuya síntesis se encuentra en Dios, que es la Verdad Absoluta o la Suprema Realidad.

Lo que acabamos de decir nos lleva a la conclusión natural de que la ciencia y la religión verdaderas proceden de la misma fuente: Dios. Y mientras mejor y más claramente las comprendamos, mayor será nuestra convicción, admiración y reverencia hacia Dios. Esta idea es explicada magistralmente por Elena G. de White: "Todo verdadero conocimiento y desarrollo tienen su origen en el conocimiento de Dios. . . . Cualquier ramo de investigación que emprendamos, con el sincero propósito de llegar a la verdad, nos pone en contacto con la Inteligencia poderosa e invisible que obra en todas las cosas y por medio de ella. La mente del hombre se pone en comunión con la mente de Dios, lo finito, con lo infinito".⁴⁵

Lord Bacon, filósofo inglés (1561-1626), ya había dicho con mucha razón que "una ciencia superficial inclina al hombre hacia el ateísmo, pero una ciencia profunda conduce las mentes humanas hacia la religión". Agassiz (1807-1873), destacado naturalista suizo y creyente convencido, afirmó que "la misión del hombre de ciencia era semejante a la del profeta: proclamar la gloria de Dios".⁴⁶ Relacionado con esto, Fichte (1762-1814), famoso filósofo alemán, emitió una admirable declaración: "El sabio probo considera su destino que consiste en ser participante de la idea de Dios sobre el mundo, como el pensamiento de Dios dentro de él; con este pensamiento dignifica la vida y su persona, y esta dignificación se revela en todos sus actos".⁴⁷

En realidad, un hombre de ciencia consecuente no puede dejar de dar su testimonio personal respecto del Creador del universo, cuya inteligibilidad descubierta en las leyes más diversas es una evidencia irrefutable de la Inteligencia suprema. "Por el estudio de las ciencias —dice Elena G. de White— también hemos de obtener un conocimiento del Creador. Toda ciencia verdadera no es más que una interpretación de lo escrito por la mano de Dios en el mundo material. Lo único que hace la ciencia es obtener de sus investigaciones nuevos testimonios de la sabiduría y del poder de Dios. Si se los comprende bien, tanto el libro de la naturaleza como la Palabra escrita nos hacen

LA RELIGION EN LA PRENSA



DIALOGO ENTRE PRESBITERIANOS Y LUTERANOS.—Representantes de once cuerpos presbiterianos y reformados de los EE. UU., Canadá y Jamaica votaron investigar la posibilidad de sostener discusiones teológicas con grupos luteranos. Este voto fué tomado por los delegados al congreso anual de la Alianza Presbiteriana Mundial, a la que pertenecen los once cuerpos. Los delegados destacaron que los contactos propuestos con los luteranos no tienen otro propósito que el de obtener un aumento de comprensión entre las dos confesiones. Sin embargo este paso ha sido considerado como una importante expresión del tema de la unidad cristiana.

UN ESTUDIO SOBRE EL CANCER CON ADVENTISTAS.—Los adventistas de California del Sur lanzaron la primera etapa de la contribución especial de la denominación a un estudio de carácter nacional, de seis años de duración, dirigido por la Sociedad Norteamericana del Cáncer, enviando por correo 10.000 cuestionarios a electores de tres condados. Unos 70.000 adventistas californianos participarán en este proyecto. La razón que motiva este estudio especial entre los adventistas de California es la idea de determinar si las prácticas y los hábitos higiénicos de los miembros de la Iglesia Adventista, que en cierto modo difieren de los que practican los adherentes de casi todos los demás grupos religiosos, afectan la incidencia del cáncer, dijo Clarence C. Kott, de Glendale, director del servicio de salud de la

Asociación de California del Sur. “Los Adventistas, como regla de fe, nunca toman bebidas alcohólicas ni usan tabaco”, dijo el Sr. Kott. “Estos hechos se considerarán en este estudio junto con los demás hábitos de vida de los que participan, para establecer si las diferencias resultantes son significativas en términos de la incidencia del cáncer”.

Un informe reciente emitido por el Instituto Sloan-Kettering para la Investigación del Cáncer declara que un estudio realizado entre varones adventistas reveló que éstos tienen un 90% menos de probabilidad de enfermarse de cáncer pulmonar que los demás hombres. Esta investigación del instituto también demostró que los miembros de la iglesia tenían menos ataques al corazón que la demás gente, y una menor incidencia de cáncer de la boca, laringe y esófago. “Tenemos la esperanza de que la participación en esta fase especial de la investigación que se realiza en toda la nación por lo menos dará la respuesta a ciertos interrogantes que se formulan los investigadores . . . (y posiblemente) arrojará respuestas que podrían conducir a una ayuda eventual en el control del cáncer”, dijo el Sr. Kott.

MAS TRANSMISIONES RADIALES.—La Radio Vaticano anunció que planeaba aumentar considerablemente sus transmisiones en los idiomas escandinavos. Dijo que la razón era el “creciente interés de la Iglesia Católica en los países escandinavos y el aumento de la fe ligresía católica en esos lugares”.

conocer a Dios al enseñarnos algo de las leyes sabias y benéficas por medio de las cuales él obra”.⁴⁸ Contrariamente a las aventuradas afirmaciones del pasado y del materialismo moderno, cuanto más progresa la ciencia verdadera, tanto más descubre a Dios, como si él esperara detrás de cada puerta que la ciencia abre.

- 31 Gobineau, J. Arthur De, *Essai sur l'Inégalité des Races Humaines* (1854-1884).
- 32 Etcheverry, Auguste, *Le Conflict Actuel des Humanismes*.
- 33 Athayde, Tristán de, y Nogueira, Hamilton, *Ensaíos de Biología*, pág. 25. Río de Janeiro (1933).
- 34 Wiggam, Albert Edward, *The Next Age of Man*, págs. 98, 348 (1927).
- 35 Ludovici, Anthony M., *Man: an Indictment*, pág. 338 (1926).

- 36 Carrel, Alexis, *O Homen, esse Desconhecido*, pág. 44. Porto (1937).
- 37 Pitkin, Walter B., *A Short Introduction To History of Human Stupidity*.
- 38 Weber, Adolph, *Weltwirtschaft*, pág. 253.
- 39 Carrel, Alexis, *Op. cit.*, págs. 180, 44.
- 40 Bataille, G., *L'Expérience Intérieure*, pág. 30. Paris, Gallimard (1943).
- 41 Lecomte Du Noüy, *L'Homme et sa Destinée*, pág. 13. Paris, La Colombe (1948).
- 42 Jaspers, Karl, *Die Atombombe und die Zukunft des Menschen*. R. Piper & Co. Verlag, München.
- 43 Einstein, Albert, *Aus Meinen Spaeten Jahren*.
- 44 Boutroux, E. Emile Marie, *Science et Religion dans la Philosophie Contemporaine* (1908).
- 45 White, Elena G. de, *La Educación*, pág. 12.
- 46 Frankl, Josef, *O Mistério da Criação*, pág. 111.
- 47 Fichte, J. T., *El Destino del Sabio*, pág. 125. Ed. Tor, Buenos Aires.
- 48 White, Elena G., *Patriarcas y Profetas*, pág. 648.